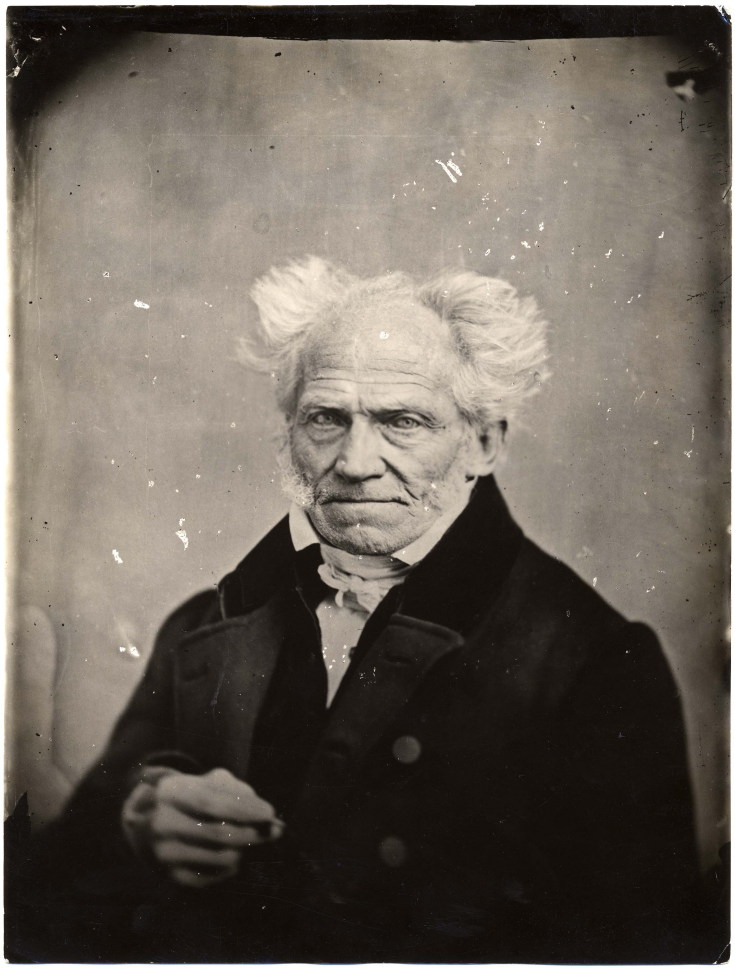
Arthur Schopenhauer

Arthur Schopenhauer fue un gran pensador y una potente personalidad dentro de la historia del pensamiento en Occidente. Su obra invita tanto a la reflexión pero también al humor del lector. A través de la lectura de sus escritos, en donde mezcla una gran erudición, la influencia de doctrinas no occidentales (en esto Schopenhauer fue un pionero) junto a ingeniosos comentarios y sus despiadados ataques en contra de Hegel y sus seguidores, uno puede lograr formarse una idea de la personalidad tuvo el autor. La obra de Schopenhauer es fascinante ya que era un maestro de la escritura, dueño de un bello y claro estilo para exponer sus ideas. A medida que uno lee a Schopenhauer, a la vez que entra en contacto con su pensamiento, también se entra en contacto con la personalidad de este pensador, quien dejó traslucir su temple a través de sus escritos. Se podría decir que, quien no se sientiese atraído por la obra de Schopenhauer, sí se sentirá atraído por su potente personalidad. Se ha dicho que leer a este autor es un placer y no son pocos quienes lo colocan al mismo nivel de un Platón, San Agustín, Rousseau o Nietzsche. El escritor Jorge Luis Borges confesó haber aprendido alemán para poder leer a Schopenhauer, y según declaro en una entrevista a un diario alemán, en 1975: *"Para mí hay un escritor alemán al que prefiero a todos los demás: Schopenhauer. Sé que debería decir Goethe, pero Schopenhauer me interesa muchísimo más. De hecho aprendí alemán –que aprendí de los versos de Heine- fundamental y específicamente para poder leer a Schopenhauer en su propia lengua"*[1]. En su obra capital, *El mundo como voluntad y representación*, Schopenhauer aborda una serie de temas y los explica al lector a través de un lenguaje refinado, a través de metáforas, mitos, y también lanzando penetrantes invectivas en contra de aquellos que no piensan con claridad, como es el caso de Hegel. Nuestro autor nos advierte estar precavidos en contra de los pensadores oscurantistas, a los que no duda de tratarlos como charlatanes, que esconden su falta de claridad mental detrás de una prosa ilegible y oscura. Schopenhauer no se guarda nada para sí, al leer sus escritos uno parece percibir la pasión con la que

[1] Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación, vol. 1 (España: FCE, 2003), 45.

él. Interesante son sus conocimientos sobre las tradiciones orientales y la síntesis que realiza en su filosofía que, por lo demás, está fuertemente influenciada por Platón y Kant. Para adelantar algunos aspectos de este pensador, debemos considerar a **Schopenhauer como parte de la filosofía idealista** ya que, para él, el mundo es una representación del cada ser humano. Todo lo que nos rodea existe en relación con un ser y no en sí mismo. La materia carece de una esencia independiente de quienes la perciben. En esto, Schopenhauer es heredero de una tradición occidental, pero también encuentra refuerzos en el pensamiento de la India como tendremos oportunidad de examinar. También veremos que Schopenhauer acepta la dualidad entre sujeto y objeto, y enfatiza la dependencia del mundo objetivo con respecto al sujeto. A esto hay que añdir que Schopenhauer acepta las formas a priori de espacio y tiempo de Kant, y el rol del entendimiento en el ordenamiento del material captado por los sentidos. Con respecto a las categorías, Schopenhauer las reduce a una: la causalidad. Esta relevancia de la causalidad queda establecida en su escrito titulado "**Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente**". En este escrito destaca el principio de razón suficiente del devenir (que representa la causalidad entre los objetos naturales), del conocer (regula las relaciones entre los juicios, de manera que la verdad de las premisas determina la verdad de las conclusiones), del ser (regula las relaciones entre las partes del tiempo y del espacio, y determina a su vez la concatenación de los entes geométricos y aritméticos) y del actuar (regula las relaciones entre las acciones y nuestras motivaciones). Entre el sueño y la vida existe una similitud. Este es un tema que ya lo habían tratado autores como **Calderón de la Barca, los vedas, Píndaro y Shakespeare** entre otros. Somos como Segismundo quien, por un período de tiempo, no supo diferenciar entre el sueño y la realidad, claro que esto perduró hasta que la realidad se manifestó con mayor fuerza y Segismundo pudo romper el hechizo, la mentira y salir de ese limbo existencial.. Ahora adentrémonos en la vida y pensamiento de Arthur Schopenhauer.

Schopenhauer pensó haber dado con la cosa en sí de Kant. Para él, la idea platónica o, en términos kantianos, la "cosa en sí", es la voluntad. Pero sucede que estamos ciegos, perdidos en la caverna de Platón (o en la "matrix" de los hermanos Wachowsky), marchando sin rumbo bajo el **velo de Maya**, concepto que tomó prestado de la tradición hindú. Maya vendría a ser el mundo fenoménico de Kant, aquello que se encuentra en constante devenir, pero que nunca es. Las influencias filosóficas de Schopenhauer son claras y él mismo filósofo señaló: *"Debo confesar –anota en uno de sus manuscritos hacia 1816- que no creo que mi doctrina hubiera podido nacer antes de que los Upanisad, Platón y Kant pudieran proyectar sus destellos al mismo tiempo sobre un espíritu humano"*[2].



[2] Ibid., 19.

Biografía

Arthur Schopenhauer nació en 1788 en Danzig. Estudió en Göttingen donde tuvo como profesor a Fichte, posteriormente y se graduó en Jena. Fue un personaje peculiar entre los filósofos, como escribió Bertrand Russell, en el sentido de que era pesimista cuando todos los demás eran optimistas. Por otra parte no era completamente un académico, no pertenecía, por así decirlo, al "establishment" filosófico al cual, por lo demás aborrecía y, más aún, a su gran exponente que fue Hegel, al cual nunca perdió oportunidad de criticarlo sin misericordia. Su nombre Arthur también constituía una rareza si tenemos en consideración los nombres de las demás luminarias que parió Alemanes quienes se llamaban: Friedrich, Wilhelm o Georg. Esteo obedeció a motivos cosmopolitas, es decir, la necesidad de un nombre que no fuese tan alemán, algo que resultaba adecuado para el futuro comerciante sucedería de su padre o, al menos, así lo pensaba el último. Otra peculiaridad de Schopenhauer es que no fue nacionalista alemán. Se sintió más identificado con escritores extranjeros como Voltaire, Shakespeare o Byron. No profesaba ningún tipo de religión teísta, tenía una visión particular del cristianismo y se sentía particularmente atraído por las religiones de Oriente como el hinduismo y principalmente el buddhismo.

Schopenhauer de una familia de la alta burguesía, su **padre Heinrich Floris Schopenhauer** era un acaudalado comerciante y estaba casado con Johanna quien era veinte años menor que él. Arthur tenía una hermana llamada Adele. Su padre había huido e instalado en Hamburgo después de que Prusia que se había aliado con el Imperio ruso.

"*Durante el siglo XVIII, Hamburgo había sido un importante lugar de tránsito tanto para las mercancías coloniales francesas y holandesas como para los productos manufacturados de la industria inglesa. La ciudad hanseática había batido a todos los concurrentes europeos en el comercio con Inglaterra desde que, en 1663, el*

rey inglés le concediera el privilegio de poder atracar en los puertos ingleses con barcos propios"[3].

Hamburgo por lo tanto era una ciudad estratégica ubicada en el norte de Alemania y que traía tranquilidad a Heinrich Floris Schopenhauer, ya que confiaba en que el equilibrio de poder mantendría a la ciudad independiente. Prusia no podía extender sus brazos sobre la ciudad ya que causaría la reacción de Francia, Inglaterra y Holanda, quienes velaban por la independencia de la ciudad por su interés de mantener el libre comercio. Ejemplo de lo anterior fue la invasión danesa en 1801 aliada con Francia. Finalmente Dinamarca tuvo que retirarse debido a la presión ejercida por Prusia e Inglaterra. De esta manera los hamburgueses se sentían seguros ya que el balance de poder se impondría sobre los intereses personales de las potencias europeas. Al respecto escribe Rüdiger Safranski: "*Miraban hacia el futuro con tanta confianza que, en un gesto demostrativo de su voluntad pacífica, se permitieron incluso derribar las partes exteriores de las fortificaciones e hicieron que un jardinero transformara artísticamente la zona de las murallas en un conjunto de senderos y jardines de flores"*[4][5]. Además era una ciudad donde predominaba una suerte de anglomanía o anglofilia, una admiración hacia todo lo que fuese inglés, incluso el propio Heinrich Floris consideró como posible destino Inglaterra cuando Danzig cayó en manos de Prusia. Herder se refirió a la impresión que le dio la ciudad: *"…que para los hamburgueses, junto al Señor Dios, nadie podía ser más generoso que un lord inglés, ninguna criatura más tierna que una lady y nadie más angelical que una miss inglesa"*[6]. El padre quería que Arthur siguiera sus pasos, es decir, que se convirtiera en un comerciante. Finalmente el padre colocó a Arthur en un dilema que pndría al joven en una compleja situación. El joven Arthur tendría que hacer una elección que modificaría sustancialmente su vida. Como escribió Sanfranski: *"(*Heinrich*) Transfirió a su hijo la aventura de la libertad y la autorresponsabilidad ,*

[3] Rüdiger Safranski, Schopenhauer y los años de la filosofía salvaje (España: Alianza Editorial, 2001), 36.
[4] Ibid., 55.
[5] Ibid.
[6] Ibid., 56.

situándole en la siguiente encrucijada obligándole a elegir entre dos caminos: podía permanecer en Hamburgo y entrar y entrar de inmediato en el Instituto de Humanidades, lo que le permitiría estudiar luego en la Universidad, etc,; o bien podía acompañar a sus padres en el viaje de placer por Europa que duraría varios años, pero a condición de comenzar el aprendizaje con el comerciante Jenisch después del regreso"[7]. Schopenhauer finalmente llevó a cabo quizá su primera gran elección en su vida, con todas las consecuencias que ella le significarían a futuro: el cierre de un mundo de posibilidades y, a su vez, la apertura de otro mundo que añoraba conocer. Escribe Safranski:

"Pero el padre había logrado con esta disposición algo más que asociar un premio con cada una de las decisiones posibles. Sin ser consciente de ello estaba escenificando un juego de significaciones que dejarían en Arthur un modelo indeleble. La situación electiva creada daba a entender lo siguiente al muchacho: convertirse en sabio significaba renunciar ahora al placer. El que quiere aprender, tiene que poder sublimar. El que quiere viajar con la cabeza tiene que dejar su cuerpo en casa. Hay que comparar la felicidad futura del saber a costa de la infelicidad que implica despojar ahora a los sentidos. Si uno tiene las cualidades para ser un sabio tendrá también la fuerza suficiente para renunciar"[8].

Schopenhauer llevó a cabo el viaje en 1803 regresando a finales de 1804, para comenzar su preparación para convertirse en comerciante. El mal humor del joven Schopenhauer es evidente. Su padre le escribe: *"Quisiera que aprendieses a ser amable con la gente: así conseguirías fácilmente que el señor Kabrun te dirigiese la palabra en el escritorio"*[9]. Su tía Julieta, hermana de su madre, le escribe a su sobrino: *"Tendrías que aceptar a los seres humanos como son y no ser demasiado estricto. La ganancia sería que te volverías más agradable para los demás y te lo pasarías mejor"*[10]. La madre también le reprochaba el de no poder "…*soportar la*

---

[7] Ibid., 609.
[8] Ibid., 61.
[9] Ibid., 81.
[10] Ibid.

rudeza de una manera de ser y de comportarse que sólo atiende a gustarse a sí mismo…Tú tienes esa mala disposición"[11]. Vino otro acontecimiento que sacudió fuertemente la vida del joven insociable: la muerte o mejor dicho el suicidio de su padre. El 20 de abril de 1805 su padre aparece muerto en el canal ubicado atrás de los almacenes. Tras este suceso, la madre de Schopenhauer realizó un nuevo giro en su vida mudándose a la ciudad de Weimar donde se convirtió en una importante anfitriona de las grandes luminarias de la época, codeándose con hombres de la talla de Goethe. Schopenhauer tuvo que realizar una segunda elección, ya que la madre en cierta medida, lo impulsó a que se dedicara a lo que él quería desde un principio, ya que no había negocio del cual ocuparse. Igualmente la autoridad paterna continuaba siendo muy poderosa en el interior del joven.

[11] Ibid., 63.

Sentía un profundo respeto y amor por su padre, en su currículo que redactó quince años después escribió: *"el mejor de los padres, al que tanto quería, me fue arrebatado por una muerte repentina y cruel acaecida por casualidad"*[12]. Las relaciones entre madre e hijo se fueron desgastando hasta la total ruptura. Al parecer ahí podría encontrarse la actitud misógina del filósofo. Schopenhauer le reprocha a su madre: *"Conozco a las mujeres. Consideran el matrimonio exclusivamente como un medio de manutención. Mi propio padre, abatido y doliente, estaba retenido en la silla de enfermo y habría quedado abandonado a no ser porque un viejo sirviente cumplía con él heláis llamado deber de amor. Mi señora madre daba veladas mientras él se consumía en la soledad, y ella se divertía mientras él estaba sufriendo agudos dolores. Ese es el amor de las mujeres"*[13]. Finalmente Schopenhauer se lanzó a la carrera filosófica. En Göttingen entró en contacto con las obras de Platón, Descartes y Kant entre otros. El primero y el tercero de los filósofos mencionados, además del pensamiento hindú, serán los pilares de su filosofía. En 1811 ingresó a la universidad de Berlín, que como él mismo dice, "…*con la esperanza de llegar a conocer a un verdadero filósofo y a un gran espíritu en Fichte*"[14]. Por medio de su madre obtuvo una carta de recomendación de Goethe dirigida hacia Friederich August Wolf, el helenista más importante de la época:

"Puesto que no se debe echar a perder una oportunidad que se ofrece para interrumpir un largo silencio, no quiero desaprovechar la de enviarle, respetado amigo, una carta de recomendación para un joven que se dirige a Berlín. Su nombre es Schopenhauer, la cual se encuentra ya varios años entre nosotros. El joven ha estudiado un tiempo en Gotinga y, por lo que yo sé, aunque más a través de otros que por mí mismo, lo ha hecho con aplicación. Parece haber cambiado varias veces en sus estudios y ocupaciones. Sobre la especialidad y los progresos realizados, podrá usted fácilmente juzgar por sí mismo si le concede un momento

---

[12] Ibid., 84.
[13] Ibid., 82-83.
[14] Ibid., 171.

en aras de mi amistad y le permite, en la medida que lo merezca, volver a visitarlo"[15].

Siguiendo a Safranski, este gesto de Goethe obedecía a necesidades propias, ya que Schopenhauer, en su camino a Berlín, se desviaría a Weimar y así Goethe le entregaría unos libros que Wolf le había prestado. En todo caso, no sorprende este "gesto" de un vanidoso y megalomaníaco como Goethe. Señalé que Schopenhauer marchó rumbo a Berlín atraído por la figura Fichte, quien era considerado el sucesor de Kant. Fichte, al visitar al ya anciano filósofo prusiano, le entregó su "Ensayo de una crítica de toda revelación", que no sólo sorprendió a Kant, sino además que le procuró un editor. ¿Qué más se podía pedir en aquella época? La obra de Fichte, publicada anónimamente, había sido tomada como obra de Kant (aunque este negó la autoría y reveló al verdadero autor) y además tenía el apoyo y respeto del gran titán de la filosofía. Pero para **Schopenhauer bastó asistir a las clases de Fichte para que perdiese el entusiasmo por su filosofía**, la cual aborreció y finalmente ridiculizaría en sus escritos. Schopenhauer estaba de acuerdo cuando Fichte habla de que la filosofía proviene del asombro y de que la verdad filosófica *"debe golpear a la consciencia ordinaria con la evidencia de un relámpago; que la verdad conoce sólo un momento deslumbrante, una explosión única pero de inconmensurable fuerza; que una verdadera filosofía consiste realmente en un pensamiento único*…"[16]. Schopenhauer tiene un "único pensamiento" como señala Roberto Aramayo, no en el sentido de una ideología hegemónica, sino, *"la matriz de su cosmovisión filosófica*", que la formula de la siguiente manera*: "El mundo entero es una mera representación del sujeto que lo conoce y, por otra parte, todo el universo es la manifestación de una voluntad primigenia"*[17]*.* Fichte pensó que el pensamiento tiene la característica de poder pensarse a sí mismo y, en este acto de reflexión del pensamiento sobre sí mismo, el sujeto pensante u objeto pensado se volvían idénticos. Escribe Safranski: *"Duda que de la reflexión o la percepción de la percepción pueda alcanzarse una nueva*

---

[15] Ibid., 171-172.
[16] Ibid., 186.
[17] Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación, vol. 1, 14.

cualidad –que es a lo que aspira Fichte. Para Schopenhauer se trata de desdoblamientos estériles"[18]*.* Con respecto a las clases de Fichte escribió: *"Tengo que confesar que todo lo que se dice aquí me resulta muy oscuro, aunque es posible que lo haya entendido mal"*[19]*.* En otra parte anota: *"Durante la hora…ha dicho cosas que me provocaron el deseo de ponerle una pistola sobre el pecho y decirle: tienes que morir sin compasión; pero dime antes por amor de tu pobre alma si con ese galimatías has pensado algo claro o querías simplemente tomarnos el pelo".* Ya en los siguientes ciclos de lecciones Schopenhauer escribe: *"Es locura, pero con método".*

Schopenhauer abandonó Berlín, que se encontraba amenazada por los ejércitos napoleónicos. Comenzaría a escribir lo que sería su tesis doctoral titulada: "Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente". Visita Weimar (1813), pelea con la madre, discute con Goethe a propósito de la teoría de los colores (me refiero a la voluminosa obra de Goethe titulada Tratado de los colores de 1810). Dresde (1814) fue una etapa muy productiva para Schopenhauer, a la vez que solitaria, algo que no le molestaba, todo lo contrario, pa Schopenhauer la autonomía o esa capacidad de prescindir de los demás, esta idealización de la avaricia emocional era signo de superioridad: *"Nada hay que delate menos conocimientos de los de los asuntos humanos que argüir como prueba del mérito y la valía de un ser humano el que tenga muchos amigos…"*[20].

---

[18] Rüdiger Safranski, op. cit., 199-200.
[19] Ibid.
[20] Ibid., 270.

El mundo como como voluntad y representación

Lo más importante es que Schopenhauer comienza a desarrollar lo que será su gran obra: ***El mundo como voluntad y representación,*** cuya primera edición apareció en diciembre de 1818. En 1819 Schopenhauer se encontraba en Berlín, donde ejerció el cargo de profesor. Decidió tomar esta decisión quizá para desafiar a su enemigo Hegel, quien ocupó la cátedra vacante dejada por Fichte (1818). Schopenhauer comenzó a dictar clases como profesor pagado (1820) no por el gobierno, sino que por estudiantes. La falta de estudiantes en su aula, en comparación con la marea de estudiantes que repletaban el aula donde impartía clases Hegel, hizo que su carrera de docencia se extendiese por sólo seis meses. Schopenhauer escapó de Berlín por la cólera (1831) que terminó por acabar con la vida de Hegel. Así, Schopenhauer nunca pudo tener la posibilidad de derrotar y humillar la filosofía hegeliana. En cuanto a su obra mencionada, *El mundo como voluntad y representación*, Schopenhauer se mostró optimista de su unicidad en relación a otros sistemas filosóficos:

"…constituye un nuevo sistema filosófico, que resulta novedoso en el más pleno sentido del término, al no ser la exposición de algo que ya existiera, sino una nueva trabazón de pensamientos que resultan sumamente coherentes y que hasta el momento no habían aflorado en la cabeza de nadie. Albergo la firme convicción de que dicho libro, en donde he acometido la difícil empresa de hacer comprensible a los demás tales ideas, llegará a ser la fuente y el pretexto de otros cien libros. Esta disertación –prosigue- se distancia tanto de la pomposa, huera y absurda palabrería de la nueva escuela filosófica como de la tosca y plana charlatanería del período anterior a Kant.; mi exposición resulta sumamente clara y comprensible a la par que vigorosa y, si se me permite decirlo, no carente de belleza"[21].

[21] Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación, vol. 1, 34

Podemos notar que la modestia no era una de las cualidades de nuestro filósofo, es más, dedica algunas páginas de su obra a criticar esta actitud. Resulto que la obra no tuvo la recepción que él esperaba, es más, fue un rotundo fracaso comercial En 1821 redacta un prologo dirigido a

"…los lectores de tiempos venideros, únicos en los que he pensado al componer mi obra: pues, ¿de dónde hubiera tomado el aliento y la tenacidad para ello, si hubiese pensado en mis coetáneos? Manifestar lo que sigue a ese lector de un remoto porvenir constituye un placer del que no quiero privar a mi orgullo. Mi época me ha procurado un inmenso dolor al guardar silencio acerca de mis escritos durante los diez primeros años transcurridos desde su publicación"[22].

Schopenhauer creía que en diez años comenzaría a apreciarse su obra, pero añadirá posteriormente dos años más a su década.

Como señalé anteriormente, Schopenhauer era un seguidor de Kant, lo admira, y reconoce el positivo cambio que introdujo el filósofo prusiano en la filosofía de ese entonces. Su obra principal**, El mundo como voluntad y representación, es una adaptación de la obra de Kant, pero se diferencia en cuanto coloca énfasis en otros aspectos y agrega elementos nuevos.** Así, donde Fichte y Hegel se deshacen de la cosa en sí, Schopenhauer mantiene el mundo nouménico, identificándolo con la "Voluntad". Además Schopenhauer incluye en su filosofía ideas filosófico-religiosas de Oriente, el Hinduismo y el Buddhismo, lo que da esta obra un carácter bastante peculiar. **Nuestro pensador divide el mundo en dos:** en primer lugar, el **mundo como representación**, que es el mundo fenoménico que, para Schopenhauer, es un mundo ilusorio, el mundo según mí y no en sí (es decir, el mundo nouménico). En segundo lugar está el **mundo como voluntad**, que es el mundo real. El **concepto de Voluntad** es central en el pensamiento de Schopenhauer. Su filosofía, dice él mismo, es como la Tebas de cien puertas donde se puede acceder desde cualquiera de los lados y, a través de estos, poder

[22] Ibid., 35.

tomar un camino para dirigirse hacia el centro, siendo la puerta, la Voluntad, lo más cercano a nosotros. Pero **esta Voluntad no hay que identificarla con la voluntades individuales**, ya que abarca un espectro más amplio, como las fuerzas que animan a la naturaleza, las voliciones humanas, apetitos animales, de manera que esta Voluntad abarca todo el cosmos y carece de un propósito. Como explica Roberto Aramayo, existe una voluntad originaria, una "***volición pulsional ciega e inconsciente*** *propia del deseo y* ***nuestra voluntad, que es el deseo deliberativo que tiene consciencia*** *de intentar cumplir con un designio*"[23]. Una es inconsciente y sin propósito, mientras que la voluntad deliberada tiene un propósito del cual somos conscientes. El ser humano, para llegar a conocer la "realidad en sí" tiene que partir desde su propia naturaleza, desde su voluntad, de su querer, desde lo que le es conocido inmediatamente, que habita en él, y no desde la naturaleza exterior a él.

¿Qué es el idealismo para Schopenhauer? No es el idealismo de Fichte, ya que niega el objeto, reduciéndolo al sujeto. El idealismo de Schopenhauer consiste en que el mundo es una representación mía, un mundo condicionado por las formas a priori: tiempo, espacio y causalidad. En primer lugar, como ya dije, rechaza enfáticamente la filosofía de Schelling y especialmente la del filósofo más célebre de su tiempo: Hegel. En un pasaje de su obra principal no pierde oportunidad de atacar a sus contrincantes:

"Por eso los sistemas filosóficos que se atienen a tales conceptos muy universales, sin descender a lo real, casi son meros trabalenguas…Por eso cuando leo esos modernos filosofemas forjados por las mas vastas abstracciones, al pronto no puedo pensar en nada, porque no recibo ningún material para pensar…lo que me produce una sensación similar a la del intento de lanzar un cuerpo muy liviano: la fuerza y el esfuerzo están ahí, pero falta el objeto al que

[23] Roberto Aramayo, Para leer a Schopenhauer (España: Alianza Editorial, 2001), 23.

aplicarlos para realizar el movimiento. Quien quiera experimentar esto, que lea los escritos de los schellinguianos y, aún mejor, de los hegelianos"[24].

Schopenhauer se regocija cuando afirma que al final la filosofía moderna se encaminó correctamente, gracias a Berkeley y Kant. Correctamente en el sentido de reconocer que el mundo objetivo no existe independiente del sujeto, no tiene una existencia en sí, sino que una es construcción subjetiva por lo que el mundo depende de la consciencia en que se hace presente. Al respecto escribe Schopenhauer: *"Esta condición, a la cual se halla irrevocablemente sometida la existencia del mundo, le imprime, pese a toda realidad empírica, el sello de la idealidad y con ello de mero fenómeno…"*[25]. Schopenhauer también reconoce la relevancia de Descartes al adoptar el *Cogito ergo sum* como "*el único punto de apoyo correcto y auténtico de la filosofía".* Schopenhauer no pretende que el mundo exterior no exista si el sujeto desaparece, sino que todo objeto no tiene una existencia independiente del sujeto, ya que está condicionado por este sujeto, más bien, doblemente condicionado Esta por una parte, *"condicionado por el sujeto: en primer lugar materialmente, o como objeto en general, porque una existencia objetiva solo es pensable frente a un sujeto y como representación suya; en segundo lugar formalmente, pues el modo y manera de la existencia del objeto. Esto es, del verse representado (espacio, tiempo, causalidad), proviene del sujeto y está predispuesto en el sujeto"*[26]. El idealismo de Schopenhauer es el trascendental que, como escribió*, "deja intacta la realidad empírica del mundo".* La misma persona, así como los objetos exteriores a esta, precisan de un sujeto cognoscente bajo el cual un objeto se ve condicionado en cuanto es un objeto que existe en el espacio, esto es, es algo que actúa y posee extensión. Todo lo que existe en el mundo fenoménico está condicionado, espacio y tiempo existen en el mundo como representación ya que son formas a priori de nuestra intuición y nosotros no pertenecemos al mundo nouménico. El ser de la cosa en sí escribió

---

[24] Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación, vol. 2 (España: FCE, 2003), 70.
[25] Ibid., 14.
[26] Ibid., 18.

Schopenhauer, *"no puede ser objetivo, sino de una índole totalmente distinta: metafísica. Por consiguiente, en esta tesis kantiana ya está implícito que el mundo objetivo sólo existe como representación"*[27]. Nada nuevo, se ve claramente la influencia de Kant, no existe un mundo independiente de mí, sino que es una construcción mía a partir de las formas a priori de la sensibilidad. Los requisitos primordiales de los objetos materiales señala Schopenhauer, existen en nuestras funciones cerebrales, *"por medio de lo cual y sólo en ello es posible semejante orden objetivo de las cosas; porque espacio, tiempo y causalidad…, no son de suyo más que funciones del cerebro, de suerte que ése orden invariable de las cosas que suministra el criterio y el hilo conductor a su realidad empírica, emana del cerebro y sólo a partir de éste obtiene dicho orden sus credenciales: esto lo ha expuesto Kant detallada y fundamentalmente, solo que no habla de cerebro, sino de capacidad cognoscitiva"*[28]. Para Schopenhauer, **fueron los sabios de la India** los que captaron esto con anterioridad, refiriéndose a los trabajos del filólogo e investigador de la India antigua, **William Jones (1746-1794),** específicamente al tratado *Sobre la filosofía de los asiáticos*, citado por Schopenhauer: *"El dogma fundamental de la* ***escuela vedanta*** *no consistía en negar la existencia de la materia, o sea, su solidez, impenetrabilidad y extensión (pues negar eso sería absurdo), sino corregir la noción popular de la misma, aduciendo que no es esencialmente independiente de la percepción mental, dado que la existencia y perceptibilidad son términos intercambiables"*[29]. De acuerdo al filósofo, lo dicho en este párrafo expresa la compatibilidad de la realidad empírica y la idealidad trascendental.

Teniendo una idea del idealismo de Schopenhauer, **comencemos con el mundo fenoménico**. Schopenhauer lo describe de la siguiente forma:

"…la verdad válida para cada ser que vive y conoce, aunque tan sólo el hombre pueda llegar a ella en la consciencia reflexiva y abstracta, tal como lo hace

---

[27] Ibid., 17.
[28] Ibid., 18-19.
[29] Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación, vol. 1, 86.

realmente al asumir la reflexión filosófica. Entonces le resulta claro y cierto que no conoce sol o tierra algunos, sino que sólo es un ojo lo que ve el un sol, siempre es una mano la que siente una tierra; que el mundo que le circunda existe como representación, o sea, siempre en relación a otro que se lo representa y es él mismo"[30].

El autor diferencia entre **representaciones intuitivas y abstractas.** Las representaciones abstractas son los conceptos elaborados por la razón. La representación intuitiva se refiere a todo el mundo junto a sus condiciones de posibilidad, los objetos que percibimos existiendo en el espacio y en el tiempo, entendiendo estos, claro está, como formas subjetivas de la sensibilidad. El mundo como representación está constituido por representaciones intuitivas concretas. Estas representaciones implican por una parte, un sujeto cognoscente y por otro un dato irreductible al sujeto: *"Aquello que siente el ojo, el oído o la mano no es intuición, sino simples datos".* Estos datos no son los objetos de la experiencia de los sujetos, ya que estos son el resultado de la síntesis entre las formas unificadoras a priori, que Schopenhauer las reduce a tres: espacio, tiempo y causalidad, y los datos sensibles**. ¿Qué papel juegan entonces los sentidos?** Para Schopenhauer son sólo terminales del cerebro, donde este último recibe el material exterior (en forma de sensación), los datos puros que se dividen en los cinco sentidos, que posteriormente elabora para la representación intuitiva. Un punto importante es la **función del entendimiento,** que como función intuitiva e inmediata, produce el vínculo causal. En este proceso no interviene la razón ya que Schopenhauer le atribuye otro rol. ¿Qué función cumple el entendimiento? El único objeto es conocer la causalidad. Para Schopenhauer **la esencia de la materia es** obrar en la causalidad. La materia porta en sí el espacio y el tiempo simultáneamente. *"De acuerdo con esto descubrimos que la materia es quien da lugar a la simultaneidad lo cual no podía darse ni tan sólo en el tiempo, que desconoce la coexistencia, ni tan sólo en el espacio, que desconoce el antes, el*

[30] Ibid., 85.

después o el ahora"[31]*.* Si tuviésemos sólo el espacio, señala Schopenhauer, no habría variación alguna, así como tampoco acción posible, de manera que se suprime la acción y la representación de la materia. De igual forma, dice que en el tiempo todo sería fugaz, no habría ni permanencia ni coexistencia, y no se daría la simultaneidad y con ello materia alguna. *"Sólo gracias a la unión del tiempo y el espacio se origina la materia, esto es, la posibilidad de la simultaneidad y merced a ello de la duración, mediante la cual se posibilita a su vez la permanencia de la sustancia en medio de la variación de estados"*[32]***.*** **La esencia de la materia entonces, está en la unión de espacio y tiempo,** manifestando su origen espacial por la forma y sobre todo por la permanencia, y manifestando su origen temporal *"en la cualidad (accidente), sin la cual no aparece jamás y que siempre es causalidad, el actuar sobre otra materia, o sea, variación (un concepto cronológico)"*[33]. Todo en cuanto está simultáneamente en el espacio-tiempo tiene una existencia relativa para un sujeto cognoscente, todo está en perpetuo cambio como ya lo había planteado Heráclito. Me estoy refiriendo al mundo ilusorio, a la caverna de Platón o **Maya,** como se denomina en algunas tradiciones orientales. Sobre esto último escribe Schopenhauer,: ***"Maya el velo de la ilusión****, es quien cubre el ojo del mortal y hace ver un mundo del cual no puede decirse lo que es ni tampoco lo que no es; pues Maya se asemeja al sueño, se asemeja al resplandor del sol sobre la arena que hace al caminante tomarla desde lejos por agua o a esa cuerda arrastrada por el suelo que el caminante confunde con una serpiente"*[34]*.* No debemos considerar maya, la ilusión, como un error, ya que, como bien nos recuerda Alain Daniélou, la ilusión es una falsa apariencia, pero esta apariencia tiene como base la realidad, por lo que nada ilusorio puede existir sin soporte[35].

Regresemos al entendimiento. Su objeto es la causalidad, por tanto la materia. Toda la realidad efectiva existe para, por y en el entendimiento, cuya primera manifestación es la intuición del mundo real, que es el conocimiento de la causa a

---

[31] Ibid., 92.
[32] Ibid., 93.
[33] Ibid.
[34] Ibid., 90.
[35] Alain Daniélou, Dioses y mitos de la India (España: Ediciones Atalanta, 2009), 70-71.

partir del efecto. Sin aplicar la ley de la causalidad, escribió Schopenhauer, no puede darse intuición de un mundo objetivo ya que esa intuición es intelectual. Toda intuición para Schopenhauer no es sólo sensual, sino que intelectual, es decir, *"puro conocimiento por parte del entendimiento de la causa a partir del efecto y, por consiguiente, presupone la ley de causalidad, de cuyo conocimiento depende toda intuición y por ende toda experiencia según su primera e íntegra posibilidad…"*[36]. En este pasaje, Schopenhauer se aleja de Hume, quien pretendía que la ley causal dependiera de la experiencia, y se jacta de ser el primero en refutarlo en su obra. Nuestro filósofo se apoya en la obra del filósofo escocés Thomas Reid (1710-1796) para defender el origen no empírico de la intuición del espacio y del tiempo, y que las **cualidades primarias de John Locke no nos son proporcionadas por la sensación de los sentidos**. En lo que se refiere a **la razón,** su rol es la elaboración de conceptos. El entendimiento ordena y lleva a cabo la sistematización de los datos de las intuiciones espacio-temporales a través de la categoría de la causalidad. Schopenhauer señala que los filósofos no han sido lo suficientemente claros, más bien los tilda de precarios, en cuanto a explicar la esencia de la razón, el reducir todas sus manifestaciones a una sencilla función, que es la elaboración de conceptos. Estos conceptos son **representaciones secundarias** que son obtenidas mediante la abstracción de las representaciones propiamente dichas. Estas representaciones secundarias no poseen valor alguno si no se atienen a una intuición. *"Así pues, aunque los conceptos son radicalmente distintos de las representaciones intuitivas, guardan sin embargo una relación necesaria con éstas, sin las cuales ellos no serían nada, relación que por consiguiente constituye toda su esencia y existencia*"[37]. Los conceptos no se dejan intuir, sino que sólo pueden pensarse. Los conceptos son "*una clase singular de representaciones totalmente diferentes a las representaciones examinadas hasta el momento y que sólo se hallan en la mente del hombre. Por eso nunca podemos alcanzar un conocimiento intuitivo y propiamente evidente de su esencia, sino tan*

[36] Arthur Schopenhauer, El mundo como voluntad y representación, vol. 1, 95.
[37] Ibid., 124.

sólo un conocimiento abstracto y discursivo"[38]. Los conceptos no se fundamentan en la experiencia, en el mundo real externo, que es una representación intuitiva. Recordemos que por una parte tenemos al sujeto cognoscente y por otra parte un dato puro que ingresa a través de los sentidos siendo el cerebro el que elabora y ordena los datos de la experiencia construyendo así el mundo como representación. De esta manera, Schopenhauer **denomina también a los conceptos como representaciones abstractas,** contraintuitivas, universales y no individualizadas en el tiempo y el espacio. La esencia global de las representaciones abstractas es su relación con otra representación que es su principio de conocimiento. Señale antes que los conceptos guardan una relación necesaria con las representaciones intuitivas que, sin estas, los conceptos serían nada. ¿Sobre qué podríamos reflexionar sino sobre algo que exista en el mundo real? Schopenhauer llama a los conceptos "representaciones de representaciones", tienen su esencia global en relación con otra representación, y a su vez puede tener un principio abstracto de conocimiento, pero esto, como señala Schopenhauer, *"no es así hasta el infinito, sino que, a la postre, la serie de principios de conocimiento ha de concluir con un concepto que tenga su fundamento en el conocimiento intuitivo. Pues el mundo de la reflexión descansa por entero sobre el mundo intuitivo, en cuanto éste es su principio de conocimiento"*[39]. En resumen tenemos una existencia subjetiva y otra objetiva, la primera se nos da de manera inmediata y la segunda mediatamente. En nuestro cerebro se abstraen conceptos universales a partir de las representaciones intuitivas. Los conceptos tienen su credencial de existencia en la representación intuitiva que, como señala Schopenhauer, es el conocimiento originario, lo que realmente importa. Cuando se aborde el tema de la voluntad veremos la relevancia de la intuición por sobre el pensar. **Tenemos conceptos que remiten directamente al conocimiento intuitivo** y que Schopenhauer denomina como "concretos", y otros que lo hacen de manera indirecta por medio de uno o varios concretos. A estos el autor los denomina abstractos. Los conceptos, como

[38] Ibid., 123.
[39] Ibid., 124.

representaciones abstractas, contraintuitivas e indeterminadas tienen un entorno o "esfera de acción". Las esferas de un concepto puede tener algo en común con la esfera de otro concepto y cuando los conceptos son distintos, *"aquel o o al menos unos de los dos tiene algo que no tiene el otro; en esta relación se halla todo sujeto con su predicado"*[40]. Reconocer esta relación, dice Schopenhauer, se denomina juzgar. El filósofo, por medio de círculos (diagramas de Venn), muestra las diversas relaciones entre conceptos. Las esferas de dos conceptos son enteramente iguales como el de "vertebrado" y "sangre roja", tratándose en este caso de conceptos intercambiables. En segundo lugar señala que la esfera de un concepto incluye por completo la de algún otro como, por ejemplo, la esfera "animal" incluye la de "caballo". En tercer lugar, tenemos que una esfera incluye dos o más que se excluyen y al mismo tiempo colman la esfera como el de ángulo agudo, ángulo obtuso y ángulo recto. En cuarto lugar, dos esferas incluyen cada cual una parte de la otra, como la esfera "flor" con la esfera "roja". Por último, dos esferas están en una tercera que sin embargo no colman, como es el caso de la gran esfera "materia" que contiene a dos esferas pequeñas: la de "agua" y "tierra". En la obra de Schopenhauer están ilustradas estas cinco relaciones entre conceptos y escribió al respecto: "La presentación de tales esferas mediante figuras espaciales es una idea muy feliz". Fue el matemático y físico suizo, Leonhard Euler (1707-1783) el primero en utilizar los círculos para representar conjuntos y sus relaciones.

[40] Ibid., 126.

El mundo como voluntad

Ahora se esclarece paulatinamente el título de la principal obra de Schopenhauer: El **mundo como voluntad** y representación. Si el mundo como representación es el mundo fenoménico, **entonces el mundo como voluntad es el mundo real, la cosa en sí de Kant.** Para Schopenhauer **hay un doble aspecto en el ser**, por un lado es un organismo biológico intuido por nosotros y también por los demás. Por otro lado el ser humano intuye la voluntad, necesidades, impulsos que apuntan a conservar la vida. La **Voluntad es la única realidad del mundo,** como dice él, **la verdad filosófica por excelencia**. Esta Voluntad se **manifiesta en diversos grados** que van desde los seres inorgánicos, plantas, animales hasta el ser humano. Es en la Voluntad donde hay que buscar la realidad última, la realidad de cualquier ser. La Voluntad como fuerza impersonal, ciega, está más allá de las formas de espacio, tiempo y causalidad, ya que estas tres operan en el mundo fenoménico, por ende, en el mundo de la pluralidad y las apariencias. Esta Voluntad, como cosa en sí, no consiste en algo divino. De esta manera Schopenhauer no construye su filosofía sobre la base de una creencia en un Dios personal, no propone una filosofía teísta, sino que postula esta Voluntad que, en el mundo fenoménico, se multiplica en voluntades particulares. El **interminable querer del hombre lo lleva a un estado de eterno sufrimiento**, el querer implica una carencia y al momento de que se satisface un deseo, inmediatamente comienza otro y así sucesivamente. Tenemos entonces que **Schopenhauer se jacta haber encontrado la cosa en sí de Kant.**

Tenemos la dualidad entre sujeto y objeto, la existencia subjetiva que se nos da inmediatamente o ser para sí, y la existencia objetiva o ser para otro, la consciencia del propio yo y la consciencia de las cosas que nos rodean. Como escribió nuestro autor, Locke había negado a los sentidos el conocimiento de las cosas como son en sí, de la sustancia, y Kant, le negó al entendimiento el conocimiento de la cosa en sí. Aspi, escribe Schopenhauer:

"Ambos llevan razón y resulta evidente la contradicción implícita en afirmar que una cosa pueda ser conocida según lo que es en sí y para sí, es decir, al margen del conocimiento. Pues como ya se ha dicho todo conocer es esencialmente un representar, pero mi representar, justamente por ser mío, nunca puede identificarse con la esencia en sí de la cosa fuera de mí. El en-sí y para-sí de cualquier cosa ha de ser necesariamente algo subjetivo…"[41].

La realidad como es en sí, por tanto, nos queda oculta, fuera del alcance de nuestra capacidad cognoscitiva, queda velada, por lo que el trabajo es el de quitar los velos que ocultan la cosa en sí, pero no con el instrumento del entendimiento, ya que la cosa en sí está más allá de las formas a priori de la sensibilidad. Nuestra capacidad cognoscitiva es la que nos aleja de la realidad como es en sí y la cubrimos con el velo de la ilusión, y tomando tal ilusión como lo real. **La frase clave de Schopenhauer y en donde dice superar la filosofía kantiana es cuando escribe que nosotros somos la cosa en sí**. La cosa en sí no puede conocerse como objeto ya que lo objetivo es representación cerebral, por lo que la **cosa en sí llega a nuestra consciencia de un modo inmediato**, *"haciéndose consciente de sí misma"*. Todos los conceptos que no tengan como fundamento una intuición de espacio y tiempo son vacías, por lo que no nos proporcionan conocimiento (la intuición nos proporcionan los fenómenos). Debemos preguntarnos ahora: **¿todo tipo de conocimiento está destinado al fracaso de conocer la cosa en sí? Para Schopenhauer hay una forma de conocimiento que constituye la excepción y este es el conocimiento que cada cual tiene de su propio querer**, que no es un conocimiento que está vacío ni tampoco es intuición, sino que es un conocimiento a posteriori. *"En realidad nuestro querer es la única oportunidad que tenemos para comprender al mismo tiempo desde su interior un proceso que se presenta externamente, o sea, es lo único que nos es inmediatamente conocido y no, como todo lo demás, meramente dado en la representación. Aquí está el único dato válido para convertirse en clave de todo lo demás…(*192vol2) El **punto de partida para Schopenhauer, sorpresivamente**

[41] Arthur Schopenhauer, vol. 2, 188.

para aquella época y para la historia de la filosofía occidental, no va a ser la razón, sino que la voluntad. De acuerdo a él, el ser humano debe comprender la naturaleza a partir de sí mismo, a través de la percepción interna que tiene de su propia voluntad. **¿A qué se refiere Schopenhauer cuando habla de voluntad?**

"No (es) sólo el querer, y el decidir en sentido estricto, sino también todo anhelar, desear, regir, esperar, temer, amar, odiar, en suma, todo lo que constituye inmediatamente el provecho el malestar propios, el placer y el displacer, es tan sólo afección de la voluntad, es agitación, modificación del querer y el no querer, es aquello que cuando obra hacia el exterior se presenta propiamente como acto de la voluntad"[42].

Ahora bien, esta percepción interna no proporciona al ser humano un conocimiento exhaustivo de la cosa en sí, ya que *"en el conocimiento interno también tiene lugar una diferencia entre el ser en sí de su objeto y la percepción del mismo en el sujeto cognoscente"*[43]. Aún en la autoconsciencia del yo existe una escisión entre el intelecto que conoce y la voluntad que es conocida. La consciencia es siempre consciencia de algo ya que, de no ser así, no habría autoconciencia señala Schopenhauer. A pesar de lo anterior, este conocimiento interno carece de formas inherentes al conocimiento externo, dos formas a priori de la sensibilidad: el espacio y la causalidad. Schopenhauer señala que ya se ha quitado un velo a la cosa en si, como si la realidad se tratase de una cebolla a la cual hay que quitarle las capas para llegar al noúmeno. De esta manera, *"el acto de la voluntad es sólo el fenómeno más próximo y nítido de la cosa en sí…En este sentido mantengo que la esencia interior de cada cosa es voluntad y llamo voluntad a la cosa en sí"*[44]. **El filósofo alemán creyó haber modificado la doctrina kantiana de la incognoscibilidad de la cosa en sí,** quedando reemplazada por el más próximo de sus fenómenos, *"cuya inmediatez le diferencia radicalmente de todos los demás, habiendo de retrotraerse todo el mundo de los*

---

[42] Ibid., 197.
[43] Ibid., 192.
[44] Ibid., 193.

fenómenos a este fenómeno en el que la cosa en sí se presenta con su velo más transparente y sólo sigue siendo fenómeno en cuanto mi intelecto, lo único capaz de conocer, siempre se distingue del yo volitivo y tampoco se despoja de la forma cognoscitiva del tiempo incluso en la percepción interna"[45]. Como señalé anteriormente, la innovación filosófica de Schopenhauer fue la de fundamentar su sistema en la voluntad y no tanto en la razón. Esto es algo que él mismo reconoce y critica a los filósofos que lo han precedido por colocar *"la auténtica esencia o el núcleo del hombre en la consciencia cognoscitiva y conforme a ello el yo, o su hipóstasis trascendente que muchos llaman alma es concebido ante todo y esencialmente como cognoscitivo, como pensante, con lo que a consecuencia de ello sólo es presentado de un modo secundario y derivado como volitivo"*[46]. Schopenmhauer aboga por aniquilar este antiquísimo error en el que todos los filósofos han errado y proceder a invertirlo. Este error se explica, en parte, por los intentos de los filósofos cristianos de establecer la razón como límite entre el ser humano y los animales. El intelecto era la barrera infranqueable entre estas dos especies, siendo el querer una mera función del intelecto. Schopenhauer rechaza el concepto de alma como unidad indivisible del conocimiento y con su habitual ironía escribió: *"Así pues, ese concepto no debe aparecer más en la filosofía, sino que debe ser relegado a los médicos y fisiólogos alemanes, que en cuanto dejan el bisturí y la espátula se ponen a filosofar con los conceptos recibidos en la primera comunió"*[47]. En la autoconciencia, la consciencia (subordinada al cerebro) no es lo primario, sino que es accesorio. El autor escribe, con cierta soberbia, que su filosofía es la primera en anunciarlo, *"al ser la primera que coloca la auténtica esencia del hombre no en la consciencia, sino en la voluntad, que no está ligada con la consciencia…"*[48]. Schopenhauer dice que la relación de la consciencia con la voluntad es como la de la sustancia con el accidente, "como la cuerda con la caja de resonancia también escribió. **La voluntad es lo primario e imperecedero y**, a diferencia del cerebro y la consciencia que desaparecen con la muerte, **la**

---

[45] Ibid.
[46] Ibid., 194.
[47] Ibid., 195.
[48] Ibid. 195.

voluntad constituye nuestro núcleo es indestructible. La voluntad es el camino que nos abre desde dentro un corredor subterráneo y nuestro filósofo lo compara con la entrada secreta a una fortaleza que resultaba imposible vencer desde el exterior. Recurramos a otra analogía de Schopenhauer, la de la planta, para entender la importancia que asigna a la consciencia y la voluntad en la autoconciencia. Escribe el autor:

"También podemos considerar a la planta como símbolo de la consciencia. Como es sabido, esta tiene dos polos, la raíz y la corona: aquella tiende hacia la oscuridad, la humedad y el frescor, mientras ésta busca la claridad, la sequedad y el calor; el rizoma, a ras de tierra, es el punto de indiferencia donde se partan. La raíz es lo esencial, lo originario, lo perenne, lo primario, cuya necrosis arrastra tras de sí a la corona; en cambio la corona es lo ostensible, lo originado, lo perecedero, lo secundario, que sin la raíz, muere"[49].

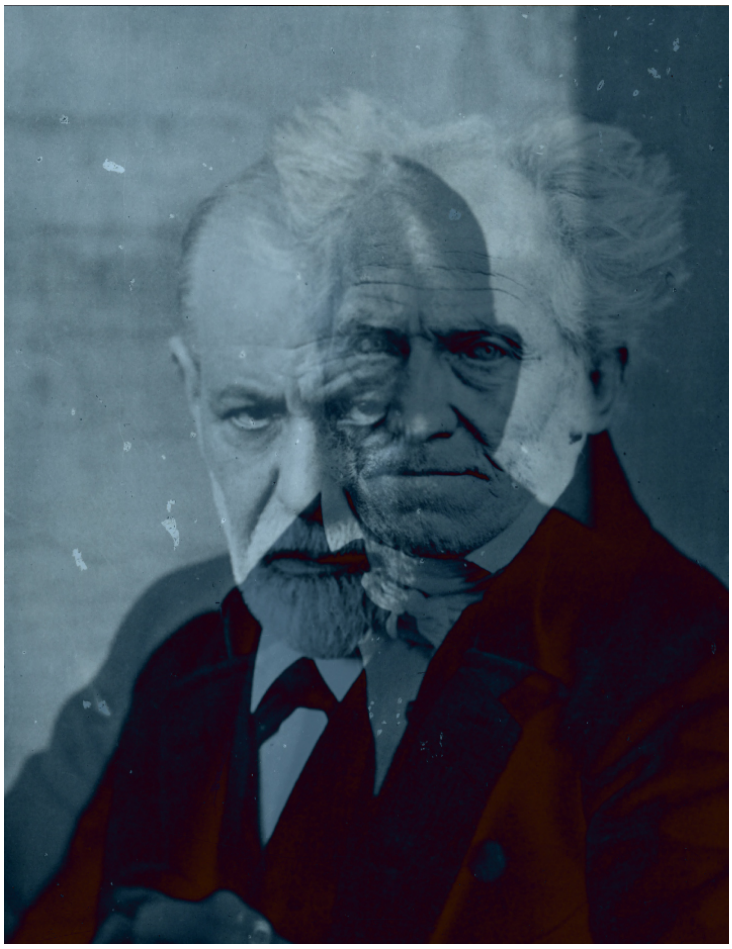
De esta manera la corona o copa del la planta es la razón, representa el sujeto racional cartesiano, mientras que en la raíz se encuentra la voluntad, pero lo que nos interesa es que esta voluntad está en la oscuridad, es una voluntad que se mueve por otros caminos o mejor dicho, donde no hay caminos, donde esos caminos se van construyendo, donde no hay nada dado sino que hay que descifrarlo todo: *"La voluntad como cosa en sí, constituye la verdadera e indestructible esencia íntima del hombre: pero en sí misma es inconsciente."* Aquí tenemos a **Schopenhauer como antecesor de Sigmund Freud,** ejerciendo una influencia que Freud reconoció, aunque con cierta distancia como veremos más adelante. En otra parte de su segundo volumen escribe el filósofo:

"La voluntad está a oscuras en el mundo externo donde están sus objetos y alborota como un preso contra las paredes y los barrotes de su calabozo. Paulatinamente se hace la luz: de inmediato se dan los rasgos del querer humano

[49] Ibid., 197-198.

y al mismo tiempo se pone de manifiesto su modificación individual presente aquí"[50].

El hombre es movido por fuerzas ciegas que se le escapan completamente a su conocimiento. Recordemos que la voluntad es esperar, temer, amar, odiar, es decir la vida interior del ser humano, sus motivaciones, acciones, decisiones que no responden a razones conscientes como se creía desde Descartes. **Ese espacio oscuro, críptico, será en el futuro, el objeto del psicoanálisis,** que se ocupará en descifrar esta nueva área que Schopenhauer abre y la aborda desde el punto de vista filosófico.



[50] Ibid., 229.

Esta voluntad no proviene del conocimiento ni tampoco es una modificación de este, algo secundario, deducido y condicionado por el cerebro (como es el caso del conocimiento). La voluntad es anterior al conocimiento. Para entender la metafísica de Schopenhauer hay que, por una parte, concebir la voluntad como el núcleo de nuestro ser, *"la fuerza originaria que crea y conserva el cuerpo animal, en cuanto ejecuta sus funciones inconscientes tan bien como las conscientes…"*[51]. Por otra parte la voluntad es el fundamento de todas las fuerzas inorgánicas de la naturaleza, *"actúa en sus múltiples fenómenos, confiere poder a sus leyes y se da a conocer como gravedad en la masa más tosca…"* (285vol2)

¿Qué se puede decir de la consciencia? Para Schopenhauer, la consciencia es una propiedad de los seres animales, la consciencia hay que pensarla como consciencia animal. Sin importar la diferencia entre los distintos animales, entre nosotros y los demás animales, entre animales más inteligentes y otros menos inteligentes, independiente de esto, existe algo en común que es el "querer", "apetecer", "desear", el animal quiere, es voluntad de existir, de propagar su especie, de tener bienestar. Estos son inherentes, constituyen la base de la consciencia. *"El abismo entre nosotros y ellos se origina única y exclusivamente por la diversidad del intelecto. Acaso entre un animal muy astuto y un hombre muy limitado no haya tanta diferencia como entre un idiota y un genio…"*[52]. Siendo la voluntad lo sustancial en todos los animales, el intelecto es lo accesorio y está al servicio de la voluntad, y el grado de exigencia de tal servicio, dice Schopenhauer, hace que el instrumento sea más o menos perfecto y complejo. De esta manera se entiende el primado de la voluntad en la autoconciencia.

¿En qué descansa la identidad de la persona? Se pregunta el filósofo de la voluntad. El yo no es la materia ni tampoco forma, ya que la primera se renueva cada año y la segunda cambia en su conjunto y en todas sus partes. ¿**Existe algo**

---

[51] Ibid., 285.
[52] Ibid., 199.

que permanece a la largo del tiempo? Schopenhauer rompe con la tradición filosófica al rechazar la idea de que la identidad de la persona descansa sobre la consciencia. En palabras del filósofo:

"…estamos acostumbrados a considerar ***como nuestro auténtico yo al sujeto del conocer****, al yo cognoscitivo, que se cansa al atardecer y desaparece mientras dormimos, para brillar con renovadas fuerzas por la mañana…Nuestro verdadero yo, el núcleo de nuestro ser, es lo que se halla tras ello y no conoce propiamente nada salvo el querer y el no querer, el estar satisfecho o insatisfecho…"*[53].

La identidad de la persona descansa sobre la voluntad o, como esxribió Schopenhauer: *"El hombre se halla en el corazón, no en la cabeza"*. Otro tema interesante en el pensamiento de nuestro autor es **el tema del sueño.** Para él es la demostración del carácter secundario del pensamiento y que, por tanto, los seres humanos estamos lejos de definirnos como seres conscientes. La consciencia, como lo plantea la famosa analogía, es la punta del iceberg. El corazón jamás se detiene, ya que es la expresión originaria de la voluntad:. *"Sólo el cerebro, y con él, el conocer, descansa por completo en el sueño profundo"*[54]*.* La voluntad es lo infatigable, inmutable e indestructible, pero ¿no depende a su vez la voluntad del ser que quiere o que desea? ¿Existe la voluntad como una fuerza indpendiente, existente por sí misma y que se manifiesta en el mundo a través de sus fenómenos, desde seres animales hasta sistemas galácticos? ¿No podríamos decir que existe más bien una relación de interdependencia y que la voluntad precisa del mundo fenoménico para manifestarse y que sin este no existe? Schopenhauer se pregunta: ¿puede haber digestión sin estómago? o planteando la pregunta en términos contemporáneos, ¿existe la mente sin el cerebro?

---

[53] Ibid., 233.
[54] Ibid., 235.

Schopenhauer creyó haber despejado la cosa en sí kantiana. Para él no existía una cosa en sí en plural, y aquello que subyace al mundo fenoménico es Unidad, de manera que la multiplicidad se da solo en el mundo de los fenómenos bajo las formas a priori de la sensibilidad. La voluntad humana pertenece a un amplio espectro que abarca la voluntad en sentido general. **Esta "Voluntad" abarca**, además de las voliciones humanas, los apetitos animales, las fuerzas que mueven a nuestro planeta, las fuerzas que rigen el universo, las galaxias, es una Voluntad cósmica que lo abarca todo, anima al conjunto de la naturaleza. Schopenhauer escoge el término voluntad y no fuerza, ya que esta última, está estrechamente relacionada con las ciencias, y las ciencias sólo puede ser aplicadas dentro del mundo fenoménico. La voluntad,es con lo que estamos más íntimamente relacionados, claro que se trata de una voluntad carente de inteligencia, personalidad y metas. **Esta voluntad es una bestia terrible que no hace otra cosa más que querer, desear y seguir deseando**, y nosotros y todo lo demás somos parte de este escenario trágico donde el fuerte prevalece sobre el débil, donde un animal muere y es reemplazado por otro, y a la voluntad eso le tiene sin cuidado. Todo lo que sucede está fuertemente determinado por la causalidad pero, al provenir del actuar de la voluntad sin motivos y porqués, todo es libre. La necesidad le compete sólo el fenómeno y no conoce excepción alguna, desde, como dice Schopenhauer, el movimiento de un átomo hasta las acciones humanas. Añade nuestro autor: *"Con arreglo a ello sólo se tiene la elección de ver al mundo como una mera máquina que marcha necesariamente o reconocer el ser en sí del mismo como una voluntad libre, cuya manifestación no es inmediatamente el actuar, sino ante todo la existencia y la esencia de las cosas. Así pues, esta libertad es trascendental y coexiste con la necesidad empírica..."*[55]. La voluntad de vivir es la expresión de la esencia más intima del mundo. Schopenhauer no se adhiere a quienes utilizan palabras como "alma del mundo" ni a ideas planteadas por los panteístas. Con respecto a los primeros se opone al concepto de alma ya que pretende que el querer y el conocer estén vinculados inseparable pero independientemente en el organismo animal. Pero recordemos

[55] Ibid., 312.

que Schopenhauer se subleva contra la idea de que la voluntad se encuentre sometida al conocimiento como había afirmado la tradición filosófica. Con respecto al **panteísmo,** el mundo sería una teofanía, una manifestación de lo divino, pero Schopenhauer está lejos de ver en la Naturaleza algo divino, *"incluso habrá de confesar que un Dios dispuesto a transformarse en un mundo así debería estar realmente poseído por el diablo"*[56]. Spinoza tenía sus razones de llamar Dios a esta sustancia única, escribe Schopenhauer, ya que *"estaba fresco el recuerdo de las hogueras de Giordano Bruno y de Vanini, que fueron sacrificados a ese Dios en cuyo honor se han inmolado sanguinariamente más víctimas humanas, sin comparación alguna, que sobre los altares de todos los dioses paganos de ambos hemisferios"*[57]. La Naturaleza no es Dios y a la naturaleza no le interesa el hombre y demás seres orgánicos, siendo la única preocupación la conservación de las especies o, como señala Schopenhauer: *"es como si a la naturaleza solo le importara no perder ninguna de sus ideas (platónicas), esto es, de las formas permanentes…".* El individuo solo tiene un valor indirecto en la filosofía de Schopenhauer, es un medio para conservar la especie. La naturaleza es cruel, carente de sentido por lo que no se deben encontrar justificaciones que expliquen el porqué ocurren tantas atrocidades e injusticias. Schopenhauer recurre a ejemplos del mundo animal, como el topo ciego, infatigable y trabajador, cuya única retribución es comida y apareamiento que sirven como medios para proseguir su ardua labor. También recurre al relato del botánico **Friedrich Franz Wilhelm Junghuhn** (1809-1864), quien se encontró con un campo cubierto de esqueletos de tortugas. Tales tortugas, al salir del mar para depositar sus huevos, son atacadas por perros salvajes que las colocaban de espaldas para rasgarles la coraza del estómago para devorarlas vivas. De esta manera se pregunta Schopenahuer: "*¿Cuál es el crimen por el que han de sufrir tal tormento? ¿A qué obedece ese cruel escenario? Para esto hay una sola respuesta: así se objetiva la voluntad de vivir"*[58]. La voluntad de vivir se capta en sus múltiples manifestaciones que es la manera de comprender su esencia y también la del mundo. En el caso

---

[56] Ibid., 340.
[57] Ibid., 340-341.
[58] Ibid., 345.

particular del ser humano la vida sigue siendo como el mito de Sísifo, donde la felicidad sólo es un momento fugaz, fuegos de artificio destinados a apagarse. Schopenhauer no da tregua en su estrecha visión de la vida, la cual solamente sería un escenario de lucha por la subsistencia, por la conservación, donde no existe proporcionalidad entre los esfuerzos y los frutos de esos esfuerzos. Para Schopenhauer la voluntad de vivir es un impulso sin fundamento ni objetivo alguno. El ser humano se esfuerza por vivir en un mundo que objetivamente no ofrece nada, es un sin sentido, lo cual es cierto, pero las existencias individuales crean distintos sentidos para su propia existencia y a falta de estas, están las instituciones ya sean religiosas o en sus versiones seculares o ideologías que ofrecen un sentido a la existencia. Hay una fuerza motora interior que mueve al ser humano a proteger su "prenda", como escribió Schopenhauer. Al parecer el pensador resta valor a la vida ya que la custodiamos y protegemos como "si fuese valiosa" y lo hacemos ignorando el para qué y el porqué, desconociendo la recompensa de todo ello. Esta falta de valor de la vida lo explica el filósofo alemán por medio de la siguiente analogía:

"*Cabe comparar a este impulso vital con una cuerda extendida sobre el teatro de marionetas del mundo humano y de la que colgarían las marionetas mediante hilos invisibles, mientras que sólo aparentemente estarían soportadas por el suelo bajo ellas (el valor objetivo de la vida). Si alguna vez cede la cuerda, la marioneta se viene abajo; al romperse, la marioneta se desploma, pues el suelo bajo ella la soportaba en apariencia…*"[59].

La analogía es ingeniosa, se trata de la pluma Schopenhauer ni más ni menos. Schopenhauer no colocó el valor objetivo de la vida en las cuerdas que representan el estar "arriba", sino que colocó el énfasis en el suelo que está "abajo". Lo que para Schopenhauer siempre será primero, incondicionado y no causado es la voluntad de vivir, de la cual el mundo es consecuencia. La felicidad es sólo un relámpago que desaparece rápidamente, nuestros deseos una vez

[59] Ibid., 349.

satisfechos claman por más, la sed de querer no termina. *"La vida se presenta como una continua estafa, tanto en lo pequeño como en lo grande. Si ha prometido algo, no lo mantiene y, de hacerlo, es para mostrarnos cuan poco era lo deseado…"*[60]. Ciertamente no es la vida la que nos engaña o estafa ¿No seremos nosotros los que nos engañamos? El fuerte condicionamiento del ser humano al pensar en términos teleológicos hace que caiga en engaños e ilusiones. ¿No era **Tagore** quien decía que interpretábamos mal el mundo y después señalamos que este nos engaña?

¿Se puede ser felizdentro del mundo que nos presenta Schopenhauer? Sí, nos contesta el filósofo, pero será una felicidad pasajera. Como seres en el tiempo que somos, nos percibimos como transitando en el pasado, presente y futuro, siendo el futuro siempre incierto, el pasado irrevocable y el presente siempre insatisfactorio. Schopenhauer recurre a la mitología para describir la situación de los seres humanos, donde nosotros, como **sujetos del querer giramos eternamente sobre la rueda de Ixión** (condenado por Zeus a girar en una rueda flamígera sin cesar), somos como las hijas del **rey Dánao** quienes fueron condenadas a llenar de agua cántaros rotos y **Tántalo,** quien fue condenado y sumergido en agua hasta el cuello si poder beber de ella, ya que cuando lo intentaba, las aguas retrocedían. Durante los momentos de felicidad uno se percata de que el tiempo pasa más rápido, pero durante el aburrimiento pareciera que el tiempo "fluyera" lentamente. Nonos percatamos de nuestra existencia feliz, ya que nos encontramos absortos en nuestra felicidad. En resumen, los momentos de felicidad se vuelven en algo casi imperceptible para el ser humano. Después vendrán momentos de largo aburrimiento de los cuales somos plenamente conscientes. Algo por estilo nos hubiese dicho Schopenhauer, la felicidad solo puede ser como consecuencia de una necesidad, por tanto de una carencia, nos falta algo, existe un vacío y ese vacío es molesto y causa sufrimiento. No existe un estado de felicidad duradero, es una ilusión. Pero este tema de la felicidad no puede ser entendido si no entendemos en primer lugar qué queremos decir con la

[60] Ibid., 555.

palabra felicidad. Para Schopenhauer, al parecer, la felicidad depende más de factores externos que de un estado interior de ser. La felicidad no es duradera, hay diversas adversidades que la jalonan constantemente. Al parecer Schopenhauer no comprendió bien o no estaría de acuerdo con el buddhismo en este tema, ya que este último tiene un concepto de felicidad radicalmente diferente al de Schopenhauer. En un pasaje escribe que *estaba convencido de que el ser humano no estaba hecho para ser feliz y que se agotaba inmediatamente de la felicidad.*

El modo en que se da a conocer la futilidad de la vida es el tiempo, *"en virtud del cual todos nuestros goces y alegrías se convierten en nada en nuestras manos, lo que nos hace preguntarnos con asombro dónde han ido a parar"*[61]*.* El tiempo es la forma a priori de sensibilidad, vemos las cosas cambiando en el tiempo, envejeciendo hasta morir. La vida está lejos de ser felicidad, el hombre es cruel, se explotan unos a otros. Esta vida es una deuda, y a través del tiempo cancelamos sólo los intereses y el pago del capital se verifica mediante la muerte. Schopenhauer observa erróneamente un mismo espíritu ético entre el cristianismo neotestamentario, el brahmanismo y el buddhismo, en cuanto a que no comparte el optimismo del Antiguo Testamento. Escribe el autor: que e*n el Nuevo Testamento el mundo es presentado como un valle de lágrimas, la vida como un proceso de purificación y un instrumento de martirio es el símbolo del cristianismo.* Por lo tanto, cristianismo y optimismo son contrarios, el cristianismo sólo sería la historia de la inicial separación del ser humano de Dios para iniciar una ardua lucha para retornar nuevamente a la unión con este. Schopenhauer ve por lo tanto ve el cristianismo como una religión de sufrimiento, del ser humano manchado por el pecado original del cual tiene que purificarse ya sea a través de sus acciones y la fe, o por una de las dos según la corriente cristiana. Desecha los argumentos de los optimistas quienes le hacen abrir sus ojos para que contemple las maravillas de la naturaleza, *"esas cosas son bellas de ver, pero ser una de ellas es algo muy distinto".* También rechaza los argumentos de los teólogos que

[61] Ibid.

muestran la armonía del mundo, como si se tratara de un diseñador que impide que ocurran calamidades, como el que *"los planetas no chocan entre sí, la tierra y el mar no se fusionan…el conjunto de las cosas no están permanentemente heladas por el frío o achicharradas por el calor…"*[62]. Para Schopenhauer estas no son mas que meras disposiciones indispensables. A él le interesan los resultados de esta obra y ahí observa, siente el sufrimiento de los individuos, el miedo a su propia muerte, a la muerte de sus seres queridos, al envejecimiento, a la soledad. Las poderosas fuerzas de la naturaleza hacen estragos y son causas de grandes sufrimientos. Schopenhauer hace alusión a los terremotos de Lisboa, en Portugal, y en Haití. *Escribe el filpósofo:*

"Además, bajo la sólida corteza del planeta se alojan violentas fuerzas naturales que, tan pronto como un azar las pusiera en juego, habrían de destruirlo junto a todo cuanto vive en él…Una mínima alteración de la atmósfera, que tan siquiera cabe constatar químicamente, causa el cólera, la fiebre amarilla, la peste negra, etc., que arrebatan la vida a millones de personas…Un desorbitado incremento de la temperatura secaría todos los ríos y los manantiales"[63].

Teniendo este escenario en mente, no es de extrañar que Schopenhauer arremeta contra Leibniz, del cual reconoce sus méritos filosóficos, pero que igualmente no demuestra interés alguno. Es él mismoq uien señala que nunca ha querido adentrarse en su filosofía, es decir, en la monadología, en la identidad de los indiscernibles y la armonía preestablecida.

Schopenhauer **reivindica el filosofía de Kant** frente a las demás verborreas filosóficas carente de sentido:

"El que hoy en día los profesores de filosofía se consagren a reivindicar e incluso a enaltecer a Leibniz con sus patrañas, mientras que por otra parte menosprecian

---

[62] Ibid., 563
[63] Ibid., 565-566.

en lo posible y dejan de lado a Kant, tiene su buena razón en su prioridad por el vivir: la Crítica de la Razón Pura no consiente que se haga pasar por filosofía la mitología judía, ni tampoco que se hable sin más de alma como una realidad dada, como de una persona bien conocida y acreditada, sin justificar cómo se ha llegado a este concepto y que licencia se tiene para utilizarlo científicamente"[64].

Este es un párrafo que fascina realmente ya que muestra a Schopenhauer como pensador periférico en su época, un filósofo que en su propia magna obra se toma la licencia y valentía de criticar sin piedad los titanes de la filosofía. De acuerdo a Schopenhauer la filosofía no consistía solamente en repetir lo que los demás dijeron en el pasado, sino que la filosofía era también una máquina perfeccionadora de sistemas anteriores, como es el caso de Locke pasando por Hume hasta Kant. En este párrafo además de arremeter contra Leibniz, Wolf y otros seguidores, arremete contra todo el mundo trascendente. Critica el uso de palabras que están vacías de significado y que igualmente se utilizan como si existiesen en la realidad cuando, en realidad, tienen su fundamento en la fe. Lo mejor que se obtuvo de Leibniz y su Teodicea dice Schopenhauer, fue el Cándido de Voltaire.

Otro pensador bajo la mira de la pluma de Schopenhauer fue **Rousseau y su Profesión de fe del vicario Saboyano**. Cataloga la religión de Rousseau como superficial, propia de pastores protestantes. Schopenhauer se lanza contra Rousseau, en parte, en defensa de Voltaire y su poema sobre El desastre de Lisboa, sobre el cual Rousseau polemiza en su larga carta a Voltaire del 18 de Agosto de 1756. ¿Cuál es, lo que Schopenhauer denomina como el primer paso en falso de Rousseau? Es simple y radica en dos formas de concebir la naturaleza del ser humano. ¿Es el ser humano bueno o malo por naturaleza? La respuesta es obvia, para Rousseau, el hombre es naturalmente bueno, un buen salvaje (aunque en realidad no existe nada como un modelo "buen salvaje") . En palabras de schopenhauer: *"en el lugar del pecado original y la originaria perversidad del*

[64] Ibid., 564.

género humano, coloca una bondad originaria y una ilimitada perfectibilidad del mismo, que sólo estarían desencaminadas por las consecuencia de la civilización y fundamentan su optimismo humanista"[65]. La vida es una miseria, el ser humano no es bueno, Schopenhauer saca su artillería filosófica y literaria, Byron, Swift, Heráclito, Hesíodo, Plutarco y las palabras del Enrique IV de Shakespeare: *"¡Oh, cielos! Si uno pudiera leer el libro del destino y ver la revolución de los tiempos, como se burlan las circunstancias y con qué diversos licores las vicisitudes llenan la copa de la móvil fortuna. ¡Oh! Si esto se viera, el joven más dichoso, al vislumbrar ese camino, sus probables peligros y las penalidades en perspectiva, querría cerrar el libro, sentarse sobre él y morir"* [66]. Conforme a lo visto, por qué no preguntarse el porqué no es preferible la nada en vez de este mundo, escribe Schopenhauer. Para él, el mundo no se justifica por sí mismo, es decir, **no existe causa final que explique su existencia**. **El principio de existencia no obedece a una razón, ya que es una ciega voluntad de vivir y esta, como cosa en sí, no se haya sometida al principio de razón**. El principio no es una voluntad guiada por el conocimiento, el nous de Anaxágoras, escribe Schopenhauer, ya que para que esto fuese cierto, se requeriría de un optimismo "*que se establece y se defiende a pesar del clamoroso testimonio de un mundo plagado de miseria. Pues entonces se hace pasar a la vida por un regalo, cuando es evidente que, de haber podido calibrar y examinar de antemano ese obsequio, cualquiera diría: Gracias, guárdeselo, tal como Lessing admiró la inteligencia de su hijo que, no queriendo venir al mundo, hubo de ser traído al mismo con fórceps y, apenas estuvo en él, se apresuró en escapar de nuevo*"[67].

¿Qué significado tiene **la muerte** para Schopenhauer? Difícilmente se filosofaría sin la muerte" escribió Schopenhauer. Solo las pequeñas cabezas, escribió nuestro autor, temen a la muerte como anulación, mientras que las cabezas privilegiadas se mantienen alejadas de este terror. ¿Qué es lo que se aniquila y qué es lo que perdura según Schopenhauer?*¿Por qué el ser humano teme a la*

---

[65] Ibid., 567.
[66] Ibid., 569.
[67] Ibid., 561.

muerte? De acuerdo a nuestro autor "el miedo a la muerte es independiente de todo conocimiento". ¿En que sentido el conocimiento no es el origen de la muerte? Para entender esto, basta recordar el pesimismo de Schopenhauer, para quien la vida es cruel y salvaje, en donde cada ser lucha por vivir y escapar de las garras de la muerte. El miedo a la muerte no puede tener su origen en el conocimiento y la reflexión, ya que quien realmente reflexiona sobre esta se dará cuenta del valor de la vida, y *"siempre cabe dudar de si es preferible a la inexistencia"*. Mas adelante escribió*: "Llamemos a las puertas de los mausoleos y preguntemos a los muertos si les gustaría volverse a poner de pie: moverán negativamente la cabeza"*[68]*.* Nunca conoceremos la muerte, ni la propia ni la de otro, sólo padecemos los sufrimientos momentos antes de morir, por lo que la muerte, como decía **Wittgenstein**, no es un evento en nuestras vidas y no vivimos para experimentar la muerte. Schopenhauer cita a **Epicuro**, cuando señala que la muerte no nos incumbe, en el sentido de que cuando nosotros estamos, esta no está y cuando la muerte está, nosotros no estamos. El valor incierto y más bien negativo de la vida hace suponer a Schopenhauer que no tiene sentido temer a la muerte y aferrarse neciamente a la vida. ¿Por qué entonces nos aferramos? ¿Qué es lo que se aferra a ella? Nos responde el filósofo que, *"aquel poderoso apego a la vida es ciego e irracional: sólo se explica porque todo nuestro ser en sí es una voluntad de vivir y ha dicha voluntad le ha de parecer el supremo bien por muy amarga, corta e incierta que pueda ser, así como porque tal voluntad es tal de suyo y originariamente ciega e inconsciente"*[69]*.* Se produce un choque entre la ciega voluntad de vivir, que se aferra desesperadamente a la vida, y por otra parte, el conocimiento que sabe del verdadero valor de esta y por tanto, estorba a la voluntad de vivir. El punto de vista privilegiado es, de acuerdo a nuestro autor, aquel que ha comprendido la carencia de valor que tiene la vida y por tanto la enfrentan con entereza la muerte y logran imponerse a la voluntad vivir. Schopenhauer desprecia a aquellos que se aferran a la vida producto de la derrota del conocimiento frente a la voluntad de vivir y se resisten desesperadamente al

---

[68] Ibid., 448.
[69] Ibid., 449.

inevitable advenimiento de la muerte. Miedo a la muerte, miedo a la inexistencia, a dejar de ser, constituyen nuestros principales miedos. Pero ya hubo un largo tiempo en que no existíamos (antes de nacer) y posteriormente nuevamente dejaremos de ser (tras morir) de manera que, como afirmó **Teresa de Lisieux**, la vida sólo sería un instante entre dos eternidades. Esto tema se lo plantea Schopenhauer, es decir, este carácter efíjmero de nuesra existencia, una existencia que se encuentra limitada por dos infinitudes. Ahora bien, no nos interesamos y desesperamos por aquel periodo previo en el que no existíamos, pero sí nos preocupa esa segunda infinitud en que dejaremos de existir. ¿Por qué se privilegia una sobre la otra? Debemos admitir con Schopenhauer que, *"la infinitud posterior sin mí puede ser tan escasamente espantosa como la infinitud anterior sin mí, dado que ambas sólo se diferencian por la intromisión de un efímero lapso vital"*[70]. Es el apego a la vida lo que hace que nos inclinemos por preocuparnos por esa segunda inexistencia de la que habla Schopenhauer. La muerte significa también el fin de mi Yo, es decir, mi identidad lo que produce un gran vértigo existencial. De acuerdo a Schopenhauer es erróneo creer que el Yo se aniquila. De acuerdo a nuestro autor *"el mundo desaparece, mientras que permanece el núcleo más íntimo del yo, el soporte y productor de cada sujeto, en cuya representación tenía el mundo únicamente su existencia.."*[71]. El intelecto sucumbe junto al cerebro y así también su representación. Es el individuo quien teme a la muerte y se asiste

"…al raro e irrisorio espectáculo de que el señor de los mundos, que llena todo con su ser y es lo único merced a lo cual tiene su existencia lo que hay, se acobarda y teme sucumbir, hundirse en el abismo de la nada eterna, mientras que en realidad todo está lleno de el y no hay ningún lugar donde no esté, ningún ser en el que no viva, dado que la existencia no le sustenta a él, sino él a la existencia. Sin embargo, él es quien se acobarda en el individuo que sufre el miedo a la

[70] Ibid., 451.
[71] Ibid., 484.

muerte, al caer bajo el engaño producido por el principio de individuación, según el cual su existencia está limitada a la del ser que muere ahora…" [72].

Para Schopenhauer**, lo que el sueño es para el individuo, lo es la muerte para la voluntad como cosa en sí.** Una vez que esta voluntad se refresca en este sueño, se equipa con otro intelecto reapareciendo como un nuevo ser. La muerte no sería mas que *"la pérdida de una individualidad y la recepción de otra…un cambio de individualidad bajo la exclusiva guía de su propia voluntad"*[73]*.* El individuo muere mientras que el género humano permanece. Lo que siempre es y no muere es la especie y en esto somos igual a los animales. Somos animales dotados de una inteligencia superior, pero animales al fin y al cabo. Al respectoe scribe el filósofo germano:

"Acerca del carácter indestructible de nuestra propia esencia por la muerte tendremos falsos conceptos mientras no nos decidamos estudiarlos primero en los animales, en lugar de adjudicarnos un tipo aparte del mismo bajo el nombre arrogante de inmortalidad. Pues sólo esta arrogancia y la estrechez de miras de la cual procede hace que la mayoría de los hombres se resistan obstinadamente a reconocer la manifiesta verdad de que, conforme a lo esencialmente primordial, somos lo mismo que los animales, e incluso se estremecen ante cualquier alusión de nuestro con ellos"[74]*.*

Platonismo puro es lo que vemos escrito por Schopenhauer, donde cada idea, cada especie de seres vivos persiste a través del tiempo sin verse afectada por la muerte de sus individuos. En la especie se manifiesta la voluntad de vivir, en otras palabras, la idea se manifiesta bajo la forma de especie que, en palabras de Schopenhauer, es la idea disgregada en el tiempo, es la objetivación más inmediata de la cosa en sí. A la Naturaleza no le interesa el individuo, ya que sólo se preocupa por la especie. La Naturaleza es sabia, no cae bajo el embrujo, bajo

---

[72] Ibid., 484.
[73] Ibid., 485.
[74] Ibid., 465.

la ilusión del individuo que solo es un reflejo efímero y constante de algo que permanece, que es la especie. Los individuos serían para la naturaleza, según Schopenhauer, meros medios y la especie su fin. El individuo es útil en cuanto a que es procreador y fuerza curativa por las que las *"heridas de la naturaleza cicatrizan con rapidez y se restablece con facilidad de sus enfermedades"*[75]. Pero el individuo pierde su valor cuando declina su potencia para procrear, no contribuye a la cicatrización de la mezquina naturaleza.

Regresemos a las palabras citadas más arriba:

"La rigurosa distinción de la voluntad con respecto del conocimiento, junto al primado de la primera, lo que constituye el carácter fundamental de mi filosofía, es la única clave para solventar la contradicción, que se da a conocer de muy diversas maneras y se plantea de nuevo incluso a la consciencia más tosca, de que la muerte sea nuestro final y pese a ello tengamos que ser eternos e indestructibles…" [76].

Los individuos mueren fallecen, llegan y se van, y así acontece permanentemente, pero esto no significa que cada individuo sea aniquilado ya que existe algo que permanece. En palabras de Schopenhauer:

"El intelecto, al igual que el mundo intuitivo sólo presente en él, es mero fenómeno, pero la finitud de ambos no anula aquello de lo cual son fenómenos. El intelecto es la función del sistema nervioso cerebral, pero éste, como el resto del cuerpo, es la objetividad de la voluntad…Muerte y nacimiento son la permanente restauración de la consciencia de la voluntad, que de suyo no tiene comienzo ni final y es lo único que, por decirlo así, constituye la sustancia de la existencia"[77].

---

[75] Ibid., 469.
[76] Ibid., 479.
[77] Ibid., 483.

Vemos que la **filosofía de Schopenhauer descansa sobre un pilar fundamental que es la voluntad**. La voluntad es en realidad la sustancia en su filosofía, lo que no cambia, inmutable y permanente. La consciencia es lo finito, lo que fallece, pero la voluntad es aquello que nunca acaba de querer vivir, es por ello que carece de comienzo y fin. El intelecto funciona como una antorcha bajo la cual la voluntad persigue sus fines. El intelecto no siente atracción alguna por la vida, y es sólo por la voluntad que regresa una y otra vez a la vida. También podemos relacionar este movimiento vital, con la concepción circular de la naturaleza.: *"Por doquier el genuino símbolo de la naturaleza es el círculo, al ser el esquema del retorno: éste es de hecho la forma más universal en la naturaleza, la forma que se verifica en todo, desde el curso de los astros hasta la muerte y el nacimiento de los seres orgánicos…"*[78]. Lo anterior nos hace pensar en la metempsicosis, pero Schopenhauer aclara que en este caso no afecta a la psique o al alma humana, sino que únicamente a la voluntad, siendo esta lo único que sobrevive a la muerte: *"Justamente porque sólo la voluntad, más no el intelecto, es lo indestructible, todas las religiones y filosofías han atribuido una recompensa en la eternidad tan sólo a las virtudes de la voluntad o del corazón, no a las del intelecto o la cabeza"*[79].

¿Cómo despertar de este sueño? ¿Cómo es posible escapar de este mundo plagado de sufrimientos, aburrimiento y felicidades efímeras? Nuestro filósofo desarrolla lo que denomina una **teoría de la negación de la voluntad**. Para Schopenhauer el ideal es el ascetismo, la renuncia y el sufrimiento, esto es, la figura del santo y el místico de las distintas tradiciones religiosas. Este ideal se encuentra presente en el cristianismo, así como en las religiones de Oriente como el brahmanismo y el buddhismo, que son las religiones originarias, de la cual el cristianismo tomó prestado su sabiduría**. Schopenhauer critica al protestantismo así como a la figura de Lutero.** Al protestantismo lo critica por haber eliminado el ascetismo y el celibato, lo que, para nuestro autor, constituye el

[78] Ibid., 460.
[79] Ibid., 482.

núcleo más íntimo del cristianismo y por ende, su abandono: *"El protestantismo puede ser una buena religión para pastores protestantes acomodados, casados e ilustrados, pero que no es un cristianismo"*[80]. En cuanto a Lutero, Schopenhauer lo critica por haber arrebatado todo lo que tiene de sublime la doctrina cristiana. No se equivocó en el ámbito de la práctica, en cuanto a la veracidad de la corrupción del clero católico: nepotismo, concubinato o la venta de indulgencias. Pero en lo que se equivocó Lutero fue en el plano teórico.

"Los escandalosos abusos de la Iglesia suscitaron en el probo espíritu de Lutero una enconada indignación. Sin embargo, a consecuencia de tal indignación, llegó a pretender cuanto era posible del propio cristianismo y en aras de tal fin primero se limitó a las palabras de la Biblia, pero luego llegó demasiado lejos en su bienintencionado celo, al atacar su corazón mismo en el principio ascético Pues la extinción del principio ascético pronto vino necesariamente a ocupar su lugar el principio optimista. Más el optimismo es, tanto en las religiones como en la filosofía, un error fundamental que corta el camino a toda verdad"[81].

Schopenhauer llega al extremo de llamar al protestantismo un cristianismo degenerado. Lutero se sirve del mito del pecado original para explicar que nuestra culpa no reside sólo en nuestro actuar, sino que en nuestra esencia y existencia y, como él dice, el obrar se sigue del ser, por lo que para obrar como debiera ser tendríamos que ser como debiéramos. Schopenhauer demuestra un desprecio por el Antiguo Testamento, pero aún así adopta el mito del pecado original el cual lo considera como un nexo con el Nuevo Testamento, pero que a la vez dentro del Antiguo Testamento *"aparece aislada y no se utiliza ulteriormente"*. Schopenhauer parece querer restar importancia a la conexión entre el judaísmo y el cristianismo, y resaltar la influencia de las religiones de Oriente cuandoe scribe lo siguiente:

---

[80] Ibid., 607.
[81] Ibid., 607-608.

"*En realidad, no es el judaísmo, con su todo era bueno, sino el brahmanismo y el budismo quienes están emparentados con el cristianismo, según su espíritu y su tendencia ética. Pero el espíritu y la tendencia ética son lo esencial de una religión, no los mitos con que se reviste. Por eso no renunció a la creencia de que las doctrinas del cristianismo se deriven de algún modo de esas religiones originarias. Como señalé, para Schopenauer, el cristianismo enseña verdades ya sabidas en oriente, y esto produjo un cambio de rumbo en la religiosidad europea, "les enseñó a mirar por encima de la estrecha, infeliz y efímera vida terrenal, así como a no seguir considerándola como un fin absoluto, sino como un estado de sufrimiento, de culpa, de prueba, de lucha y de purificación, desde donde uno puede elevarse por medio de los méritos morales y la negación del propio yo hacia una existencia mejor que nos resulta incomprensible"*[82].

Regresemos entonces al mito del pecado original, donde nuevamente se hace patente la influencia de Platón el cual el autor cita. De acuerdo a Schopenhauer para comprender aquel mito hay que comprender al hombre como la idea platónica y no como un ser independiente de otros seres a su vez independientes. Según Schopenhauer, cada uno es en cuanto tal, y en potencia, un Jesús o un Adán. Este último, *"presenta la naturaleza finita, animal y pecadora del hombre, conforme a la cual es un ser relegado a la finitud, el pecado, el sufrimiento y la muerte. Por el contrario, la vida, doctrina y la muerte de Jesucristo presenta la vertiente sobrenatural, la libertad, la redención del hombre*"[83]. Este ideal de la renuncia, el ascetismo y el quietismo son los ideales a los que debe aspirar el hombre. Esta es una idea originaria de Oriente, adoptada en Europa a través del cristianismo, ya que los griegos y romanos eran ajenos a este espíritu y *"estaban absortos en la vida y no miraban seriamente por encima de ella…Los antiguos, aunque avanzaron mucho en todo lo demás, siguieron siendo unos niños en la cuestión primordial e incluso se vieron superados por los druidas, que enseñaban la metempsicosis. Que un par de filósofos, como Pitágoras y Platón, pensaran de*

[82] Ibid., 610.
[83] Ibid.

otro modo, no cambia nada en relación con el conjunto"[84]*.* Ya señalé que la manera de alcanzar la verdad fundamental, es decir, la es a través de la negación de la voluntad de vivir, específicamente a través del **ascetismo,** la renuncia, que sólo es posible para algunos individuos, o como escribio nuestro autor: *"el angosto sendero de los elegidos, de los santos, al que hay que considerar como una rara excepción"*[85]*.* La ascesis o práctica, de la que habla Schopenhauer, es una verdadera renuncia, esto es, estar en este mundo sin depender de las cosas del mundo. No son las cosas en sí las que nos atan, sino nuestra dependencia creada por la distorsionada visión que tenemos de estas. Regresemos con nuestro autor: Los santos: ¿Qué es un santo? ¿Es necesario mortificarse, renunciar al mundo para ser un santo? ¿Qué nos dice Schopenhauer sobre la figura del santo?

"Un santo puede estar ahíto de la más absurda superstición o, por el contrario, puede ser un filósofo; ambas cosas son igualmente válidas. Su actuar es lo único que lo acredita como santo, ya que, en sentido moral, ese obrar no proviene del conocimiento abstracto, sino del conocimiento del mundo y de su esencia captada intuitiva e inmediatamente, y sólo es expuesto mediante algún dogma para satisfacer su razón. Por eso hace tan poca falta que el santo sea filósofo, como que el filósofo sea un santo, al igual que no es necesario que un hombre perfectamente bello sea un gran escultor o que el escultor sea el mismo también un hombre bello"[86]*.*

Concuerdo en parte con el filósofo alemán en lo que respecta a una concepción terrenal del místico, profundamente en contacto con lo que le rodea, la relevancia de la experiencia, y el alejamiento de las complejas especulaciones metafísicas y de la construcción de colosales sistemas metafísico. El verdadero místico es independiente y autónomo frente al mundo exterior, y rompe los lazos de dependencia con las cosas materiales. El místico incluso ya no se identifica con su propia religión, filosofía o dogma al que alguna vez perteneció o al menos se aleja

---

[84] Ibid., 610-611.
[85] Ibid., 620.
[86] Arthur Schopenhauer, vol. 1, 484.

de la ortodxia religiosa de su éooca (piénsese en el Maestro Eckhart). Schopenhauer despliega su conocimiento, aunque bastante incompleto y limitado, de algunas religiones de Oriente, pero hay considerar el marco temporal y el nivel de avance de los estudios sobre las demás religiones no cristianas en aquel momento por lo que no se le puede pedir un conocimiento acabado al filósofo alemán. Además incluso en nuestros días existe una ignorancia sobre estas mismas y se continúa cometiendo el error de interpretar las demás culturas bajo el prisma de la nuestra. Schopenhauer escribió que la verdadera salvación está en la negación de la voluntad. Valora el ascetismo así como la castidad, la cual considera que es el primer paso hacia el ascetismo:

"Al no ser esencialmente más que un fenómeno de la voluntad, cesa de querer algo, procura que su voluntad no tenga ninguna dependencia e intenta consolidar dentro de sí la mayor indiferencia ante todas las cosas. Su cuerpo, sano y fuerte, expresa mediante los genitales el instinto sexual, pero él niega su voluntad y desmiente al cuerpo: no quiere ninguna satisfacción sexual bajo condición alguna"[87].

Automortificación, penitencia, ayuno, todo lo que reprima la voluntad es la mejor manera de vivir, y los que optan por este camino son moralmente superiores: los que niegan su individualidad y la voluntad de vivir, aquellos que han apartado de sí el velo de la ignorancia, los que ha renunciado al apego a los placeres mundanos, esto es, aquellos que dejan de querer, los que carecen de necesidades y, por ende, ya no sufren. Pocos son los que están dispuesto a asumir esta perspectiva y llevar a la práctica la renuncia a los placeres mundanos, aunque el mismo deseo de renunciar en aras de buscar algo mejor sea otra forma de apego, apego a la vida y por otra parte apego a la renuncia…pero atengámonos a las palabras de nuestro filósofo: *"Pues no sólo las religiones de Oriente, sino también el verdadero cristianismo tiene enteramente ese carácter ascético fundamental que mi filosofía*

[87] Ibid., 481.

explica como negación de la voluntad de vivir…"[88]*.* Schopenhauer hace una breve alusión al desmedro que los sistemas filosóficos muestran hacia aquellos que adoptaron el camino de la mística y hacia sus escritos . Incluso acusa que, por estar su filosofía unida a estas prácticas e ideas, ha sido condenada y relegada fuera del club de los filósofos. Específicamente escribió que *"la paradójica e inaudita coincidencia de mi filosofía con el quietismo y el ascetismo aparece como una obvia piedra de escándalo, por el contrario yo veo justamente en ello una prueba de su corrección y verdad únicas, así como también una razón para explicar que las universidades protestantes la ignoren y la condenen astutamente al ostracismo"*[89]*.*

Schopenhauer considera que las mentes de los alemanes de aquella Alemania fragmentada pre-bismarckiana, están contaminadas por el "miserable" hegelianismo, escuela a la que Schopenhauer tilda de "trivial", "nido de irreflexión", "irreflexión", "ignorancia", "pseudosabiduría", y a Hegel como "Charlatán". Incluso denuncia a la historia universal de callar acerca de estos "venerables" y "respetables" figuras ya que, como señala nuestro filósofo, su material es la afirmación de la voluntad de vivir: *"La historia universal callará siempre, y así ha de hacerlo, sobre aquellos hombres cuya conducta constituye la mejor ejemplificación, además de la única satisfactoria, de este importante punto de nuestra consideración. Pues el material de la historia universal es totalmente distinto e incluso opuesto, a saber, no la negación y el abandono de la voluntad de vivir, sino justamente su afirmación y manifestación en un sinnúmero de individuos…"*[90].

Schopenhauer vuelca su mirada no a los sistemas filosóficos de moda en su época, sino sobre los grandes místicos. **La mística** es para nuestro autor el punto culminante donde desembocan todas las religiones. El misticismo, por ejemplo, en los escritos Meister Eckhart o escritos Zen o taoístas, se caracteriza por su

---

[88] Arthur Schopenhauer, vol. 2, 597.
[89] Ibid.
[90] Arthur Schopenhauer, vol. 1, 487.

oscuridad y la dificultad de comprenderlos, cayendo en una suerte de frustración que lleva a rotularlos como locuras o frases carentes de sentido. Esto es porque se desafía la lógica, de manera que la razón no sería el instrumento adecuado para acceder a esta clase de escritos. El misticismo por otra parte, se aleja del teísmo ya que este último, *"calculado para la capacidad de las masas, coloca la fuente originaria de la existencia fuera de nosotros, como un objeto: toda mística, incluida el sufismo, lo reintroduce paulatinamente…dentro de nosotros, en cuanto a sujeto, y el adepto reconoce finalmente con tanto asombro como alegría que él mismo es esa fuente originaria"*[91]. Schopenhauer hace referencia a una serie de personajes como Plotino, Escoto Erígena y, por supuesto, al padre de la mística alemana, el teólogo Meister Eckhart. *Sin importar de donde provengan los místicos, es decir, sean cristianos, mahometanos en su vertiente sufí, hindúes o buddhistas, todos guardan el mismo "espíritu y sentido interno de sus doctrinas".* Schopenhauer recurre al ejemplo de la negación del yo, el mí, lo mío, que es el origen de todo las disputas y errores. En otras palabras, la mayor parte de las tradiciones mísitcas palabras llegan una concepción no dual del mundo. Schopenhauer cita la Teología Alemana que dice: *"En el verdadero amor no hay yo, ni mi, mío o para mí, así como tampoco tú, tuyo u otras cosas por el estilo"*[92]. Cita el Manual del Buddhismo de Robert Spence Hardy**,** donde el Buddha dice: *"Mis discípulos rechazan los pensamientos de esto soy yo o esto es mío"*[93]. Meister Eckhart y el Buddha enseñan algo similar, sólo que el primero se sirvió de un ropaje cristiano que, para Schopenhauer, es en Eckhart sólo un lenguaje metafórico. **San Francisco** es otro ejemplo que toma y compara con el Buddha, en lo que respecta al tema de la renuncia y el respeto por distintas formas de vida. Vemos por tanto en Schopenhauer una negación de la voluntad de vivir y la celebración de las prácticas ascéticas, el celibato, la austeridad, la abstinencia ya que significan torcerle la mano a la voluntad de vivir*: "cuanto más se sufre, antes se alcanza el verdadero fin de la vida, y cuanto más feliz se vive, tanto más se*

---

[91] Arthur Schopenhauer, vol. 2, 595.
[92] Ibid.
[93] Ibid.

demora"[94]*.* Las ideas de Schopenhauer están empapadas por su visión negativa de la vida, de la futilidad de esta misma, y se vale de las distintas tradiciones religiosas para validar su filosofía pesimista. En otro pasaje escribió:

"El sufrimiento es, de hecho, el único proceso de purificación gracias al cual, en la mayoría de los casos, se santifica el hombre, es decir, se aparta del falso camino de la voluntad de vivir. Por ello se discute con tanta frecuencia entre los devocionarios cristianos la eficacia salvífica de la cruz y el sufrimiento, resultando muy adecuado que la cruz, un instrumento del padecer y no del obrar, sea el símbolo de la religión cristiana"[95]*.*

El mundo es lo que uno quiere ver y lo interpretamos de acuerdo a nuestro condicionamiento, de manera que el pesimista sólo observará desdicha hasta en la más hermosa flor. Para él, el asceta experimenta lo que una persona común también lo hace a través de la contemplación de una obra de arte o mayor aún con una pieza musical, pero este **goce estético** es de carácter efímero, mientras que el del asceta consumado es de carácter permanente.

Antes de dedicar una palabras a las artes, abordemos brevemente el siguiente tema: **el suicidio.** ¿Acaso es el suicidio una forma de negación de la voluntad de vivir? Schopenhauer no ve en el suicidio un acto valeroso de negación de la voluntad de vivir. El filósofo no especifíca el perfil de los suicidas y las causas que lo llevan a esto, sino que se refiere al mero acto "voluntario" de autodestruirse. Schopenhauer es claro en esto: *"Nada se diferencia más de la negación de la voluntad de vivir, la cual es el único acto de su voluntad que tiene lugar en el fenómeno…,nada se diferencia más de ella…que la arbitraria supresión de su fenómeno individual, el suicidio*"[96]. El suicida, dice nuestro autor, quiere a la vida pero se halla descontento con las condiciones bajo las cuales se halla y a través del suicidio sólo renuncia a la vida, pero no a la voluntad de vivir. Esto parece

---

[94] Ibid., 617.
[95] Ibid., 618.
[96] Arthur Schopenhauer, vol. 1, 472.

responder al perfil de alguien que por circunstancias externas lo llevan a quitarse la vida, por ejemplo, problemas económicos o una ruptura amorosa. Es verdad, puede que el individuo a pesar de querer morir bajo su propia mano, ame la vida que deja, sus hijos, la naturaleza, etc. Pero puede suceder que tal vida se tranformase a su vez en una carga, queriendo así destruir su cuerpo. Schopenhauer señala que no hay que confundir el suicidio con la negación de la voluntad de vivir, ya que oculto en el suicida existe una profunda voluntad de vivir. El suicida ahuyenta el sufrimiento, y no *"le abre como tal la posibilidad de negar la voluntad"*[97]*.* El suicida debe triunfar sobre sí mismo, sobreponerse a su sufrimiento y hacerle estoicamente frente. El suicida debe decirse a sí mismo, en palabras de nuestro autor*: "No quiero sustraerme al sufrimiento, para que este pueda contribuir a suprimir esa voluntad de vivir cuya manifestación es tan lastimosa y ahora me anime a profundizar en el conocimiento de la verdadera esencia del mundo, de suerte que finalmente dicho conocimiento se convierta en un quietador de la voluntad y me libere de una vez por todas"*[98]*.*

Estética

Schopenhauer dedica varías páginas a la metafísica de la música, la arquitectura, la escultura y la poesía, claro que es la música la que lo cautiva en su integridad (no olvidemos que tocaba la flauta traversa). En palabras de nuestro filósofo pesimista,

"…gran parte del goce estético sobre lo bello consiste en que nosotros, al encontrarnos en el estado de la pura contemplación, quedamos exonerados por un instante de todo querer, esto es, de cualquiera deseos y preocupaciones, como si nos libráramos de nosotros mismos…y sabemos que estos instantes en los cuales quedamos liberados del acuciante apremio de la voluntad, como si emergiéramos de la etérea gravidez terrestre, son los más dichosos que

[97] Ibid., 503.
[98] Ibid.

conocemos. A partir de ahí podemos colegir cuan venturosa ha de ser la vida de un hombre cuya voluntad se vea apaciguada, no sólo un instante, como en el goce sobre lo bello, sino para siempre y quede totalmente apagada hasta el último rescoldo que mantiene al cuerpo y se extinguirá con él"[99].

Las bellas artes, es decir, la arquitectura, la música, la escultura, la pintura y la poesía, constituyen otras formas de ir más allá de uno mismo, dejar atrás el mundo fenoménico aunque sea por unos instantes y resolver el problema de la existencia. Como señala el autor, únicamente las artes hablan el ingenuo e infantil lenguaje de la intuición, no el lenguaje abstracto y serio de la reflexión. Las bellas artes guardan una relación jerárquica, en donde la arquitectura representa la lucha constante entre pesadez y resistencia, siendo su ley fundamental el que ninguna carga esté sin soporte suficiente y ningún soporte carezca de una carga adecuada. Schopenhauer se refiere específicamente al estilo arquitectónico antiguo, *"el único justo y verdadero*", y lanza invectivas contra el gótico, de origen sarraceno, que no tiene comparación con las obras de los griegos. Incluso en este tipo de arquitectura gótica se pierde el fin estético, el sentido y el tema de la arquitectura, *"…pues desaparece el entramado libre y con él las columnas: soporte y carga, ordenados y distribuidos para visualizar la lucha entre rigidez y gravedad, dejan de ser aquí tema"*[100].

La escultura representa la idea de la naturaleza humana, su belleza corporal y su movimiento, siendo los griegos quienes jugaron un papel fundamental*: "…el único pueblo entre todos los de la tierra, capaz de descubrir el auténtico tipo normal de la figura humana y establecer los modelos de belleza y gracia a emular en todos los tiempos…"*[101]. En cuanto a la poesía, Schopenhauer la describe como*"…un arte que pone en juego la imaginación mediante las palabras"*. Añade que *"la poesía es a la filosofía lo que la experiencia a la ciencia empírica".* Con esto quiere decir que, así como la experiencia nos proporciona hechos concretos e

---

[99] Ibid., 492.
[100] Arthur Schopenhauer, vol. 2, 402.
[101] Ibid., 405.

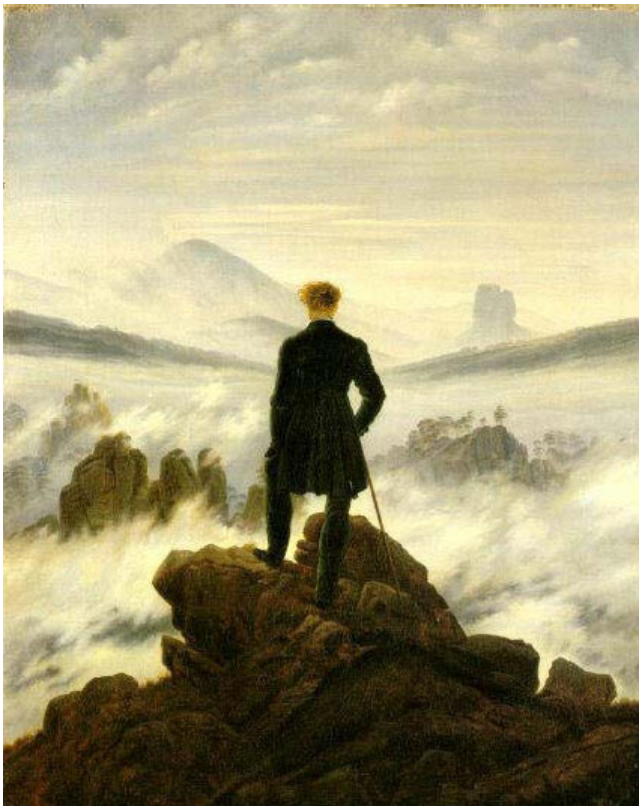
individuales, la ciencia, en cambio, establece postulados de validez universal, es omniabarcante y aspira a apropiarse en su totalidad del mundo fenoménico. Por otra parte, la poesía, *"…quiere familiarizaros con las ideas (platónicas) del ser por medio de los singular y merced a los ejemplos, mientras que la filosofía quiere enseñarnos a conocer en conjunto y universalmente la esencia interna de las cosas que allí se expresa"*[102].

La música juega un papel privilegiado en la vida de Schopenhauer, para quien es el lenguaje universal por excelencia, inmediatamente comprensible y que se encuentra más allá de la razón. En la música, así como en las artes en general, es central el papel creador del sujeto y la actitud de desprecio hacia la razón como limitante del potencial creador del ser humano, así como al deseo de lo infinito.

Dentro de este contexto es relevante entender el movimiento que recibe el nombre de Romanticismo, que se desarrolló como respuesta a la Ilustración y su desmedida desconfianza en la razón como desmitificadora y destructora del antiguo orden establecido. Con Kant, el mundo se convierte en algo aburrido, carente de secretos, de trascendencia, misterio, todo lo que anhelaban los románticos. El ser humano sólo puede aspirar a conocer el cosa en mi, bajo la forma espacio y tiempo, y nadie podía traspasar esa barrera, y el que dice hacerlo cae en un mero engaño. El **Romanticismo** tuvo repercusiones en distintos ámbitos: la filosofía, la política, la religión, poesía, etc. Los románticos volvieron la mirada hacia autores del pasado: la figura de Giordano Bruno y la del místico y teólogo Jacob Böhme, Jean Jacques Rousseau y su buen salvaje, y el panteísmo de Spinoza entre otros. El Romanticismo se caracterizó por la exaltación del nacionalismo frente al cosmopolitismo, la libertad nacional, especialmente cuando los ejércitos napoleónicos parecían poner en jaque la independencia de los alemanes. Recordemos los Discursos a la nación alemana, donde Fichte pretendía unir al pueblo alemán frente a la adversidad. Se defendió todo lo que significaba patrimonio de cada país, se rescataron tradiciones, costumbres,

[102] Ibid., 412.

poesía, relatos épicos, como los de la Edad Media, que pasaron a considerarse como el alma de la nación. La historia comenzó a jugar obtuvo un rol relevante, identificándose con la tradición, y el pasado se volvió objeto de exaltación y veneración. El antirracionalismo fue otro aspecto del movimiento romántico, ya que que consideraban el racionalismo ilustrado como represivo y limitador en lo que respecta al desarrollo de las potencialidades del individuo. Como explica Geymonat, existúa un *"anhelo de infinito y de eternidad, de repugnancia por un saber recluido en los estrechos límites del mundo fenoménico. Algunos románticos intentaron satisfacer este anhelo mediante la fe, otros con el sentimiento, otros con la fantasía o la intuición; de ahí la identificación de la filosofía con la religiosidad, el amor o el arte según los casos; de ahí la valoración de cuanto pueda haber de más inmediato e instintivo –hasta de salvaje- en el corazón humano"*[103].



Hombre sobre un mar de nubes, C.D. Friedrich

[103] Ludovico Geymonat, (España:Editorial Crítica, 2006), 452.

Ya señalamos este aspecto de liberación del individuo y de aniquilamiento en la filosofía posterior a Kant, recordemos a Fichte y otros que eliminaron la cosa en sí de Kant, de esta manera el sujeto queda como un cóndor planeando libremente sobre las corrientes de aire andinas sin límites para la expansión. La naturaleza se consideraba como algo divino, y por tanto, un rechazo del mecanicismo cartesiano y a las ciencias naturales. Schopenhauer es un amante de la música, así también el movimiento romántico, pero también de la religión, para quien Schopenhauer tiene relevancia y utilidad en su vertiente ascética. Lo importante es que la filosofía de Schopenhauer estuvo expuesta a las ideas del romanticismo. Wagner se vio a sí mismo como fundador de una buena religión, aunque antes que él también lo había creído Ludwig van Beethoven. "*La simbiosis entre arte y religión resulta –en principio- beneficiosa para ambos. La religión, en cuanto arte, se emancipa del dogma y se convierte en revelación del corazón; el arte, en cuanto religión, da una consagración sobrenatural a estas revelaciones*"[104]. Esta idea hubiese costado la vida de muchos en otros tiempos, colocar en el mismo estrado las artes y la religión, pero el proceso de secularización y el énfasis en el ser humano como autocreador y libre de todo dogma rígido, permitió al individuo a elevarse al antiguo reinos de los cielos por otros medio, obtener una sensación de trascendencia dentro de la propia naturaleza.

[104] Rüdiger Safranski, op. cit., 97.

Palabras finales

Schopenhauer es y será recordado como el filósofo del pesimismo, pero pensamiento no puede reducirse solamente a este aspecto ya que, como señala Rüdiger Safranski, **Schopenhauer pensó las grandes humillaciones de la megalomanía humana**. Estas son, la humillación cosmológica, en donde nuestro planeta es solo una de las esferas que habitan en una inconcebible vasto universo. La humillación biológica, en el que el hombre es un animal en el que la inteligencia no tiene otra función que la de compensar la falta de instintos y la deficiente adaptación orgánica al mundo e la vida. Por último, la humillación psicológica, en donde hay fuerzas inconscientes que gobiernan nuestros actos y el yo consciente no es el que prevalece en el ser humano. Respecto a esto último, se ve a **Schopenhauer como un antecesor de Freud**. El padre del psicoanálisis admitió haber leído a Schopenhauer pero a edad avanzada. Escribió Freud:

"Sólo una minoría entre los hombres se ha dado cuenta de la importancia decisiva que supone para la ciencia y para la vida la hipótesis de procesos inconscientes. Pero nos apresuramos a añadir que no ha sido el psicoanálisis el primero en dar este paso Podemos citar como precursores a renombrados filósofos, ante todo a Schopenhauer, el gran pensador cuya voluntad inconsciente puede equipararse a los instintos anímicos del psicoanálisis, y que atrajo la atención de los hombres sobre la importancia, desconocida aún, de sus impulsos sexuales"[105].

Pero en su autobiografía, el Freud trata de desmarcarse de la real influencia de Schopenhauer en su obra: *"Las amplias coincidencias del psicoanálisis con la filosofía de Schopenhauer, el cual no sólo reconoció la primacía de la afectividad y la extraordinaria significación de la sexualidad, sino también el mecanismo de la represión, no pueden atribuirse a mi conocimiento de sus teorías, pues no he leído*

[105] Arthur Schopenhauer, vol. 1, 43.

a Schopenhauer sino en una época muy avanzada ya de mi vida"[106]*.* Ya en un tono más agresivo, en sus *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*, escribió:

"*Diréis, quizá, encogiéndoos de hombros: esto no es una ciencia natural, es filosofía schopenhaueriana. ¿Y por qué un osado pensador no podría haber descubierto lo que luego la confirmaría la investigación laboriosa y detallada? Además, todo se ha dicho alguna vez, y antes que Schopenhauer fueron muchos los que sostuvieron tesis análogas. Y por último, lo que nosotros decimos no coincide en absoluto con las teorías de Schopenhauer*"[107].

La voluntad ciega de Schopenhauer es el "ello" de Freud, la parte oscura e inaccesible de nuestra personalidad. También escribió Schopenhauer que el impulso sexual y la propensión a la vida son manifestaciones de la voluntad de vivir, objetivadas en los sujetos y, para Freud, igualmente la sexualidad constituía el motor de la conducta humana. Pero hay que guardar las distancias, en cuanto a que Schopenhauer era un filósofo y no un psicologo como lo era Freud, imbuido del positivismo (hasta cierto punto de su carrera) y el racionalismo para sacar a la luz esas dimensiones lúgubres del ser humano.

Schopenhauer también se ganó la admiración de grandes escritores. Ya mencionamos a Borges, pero antes que él, **León Tolstói** calificó a Schopenhauer *"como el más brillante de los hombres".* En realidad el brillante escritor ruso hace varias referencias a Schopenhauer en su diarios: *"Tenemos los resultados del pensamiento de los más grandes pensadores, que durante milenios se han distinguido de millones y millones de personas, y estos resultados del pensamiento de estos grandes hombres han pasado por la criba y el tamiz del tiempo. Se ha hechado todo lo mediocre, únicamente ha quedado lo que es original, profundo, necesario. Han quedado los Vedas, Zoroastro, Buda, Lao-Tse,*

---

[106] Ibid.
[107] Ibid., 44.

Confucio, Meng-Tse, Cristo, Mahoma, Sócrates, Marco Aurelio, Epícteto, y los nuevos: Rousseau, Pascal, Kant, Schopenhauer…"[108]. El escritor alemán, **Thomas Mann**, relata cómo leía días enteros *El mundo como voluntad y representación,* "*sorbiendo así el filtro mágico de esta metafísica, cuya esencia más profunda es el erotismo*". Así como Thomas Mann habían descubierto este libro que lo hipnotizó, también le ocurrió a su personaje Thomas Buddenbrook.

"Allí fue donde un día Thomas Buddenbrook pasó muchas horas sumido con creciente atención en la lectura de un libro que había ido a parar a sus manos más por casualidad que por deseo….Era un libro bastante voluminoso. Se trataba del segundo tomo de un famoso tratado de metafísica. Lo había llevado consigo y ahora devoraba su contenido, página tras página"[109].

Richard Wagner (1813-1883) se maravilló con Schopenhauer y dedicó varias páginas de su obra a la metafísica de la música. En 1854 Wagner dice a Lizst: *"Últimamente me he dedicado exclusivamente a un hombre que ha llegado como regalo del cielo a mi soledad. Es Arthur Schopenhauer, el mayor filósofo desde Kant"*[110]. Nietzsche le consagró su tercera intempestiva con el título de Schopenhauer como educador. El joven **Nietzsche** debió verse cautivado por el estilo de Schopenhauer, su personalidad, su independencia intelectual y la coherencia de sus escritos. Nietzsche en su lucha contra la modernidad y la ciencia, el mundo como voluntad y representación fue un aliado poderoso. El Nietzsche metafísico, que aún cree en fundamentos últimos permanecerá cerca de Schopenhauer, en cuanto a que la fragmentación o individuación son solo apariencias que se dan en el mundo fenoménico, cuando lo real es el fundamento originario. Retornar a la unidad es la cura a todos los sufrimientos, y en esto las artes, la música juegan un papel fundamental, para retornar a la unidad que fue fragmentada por Sócrates, quien hizo prevalecer el elemento dionisíaco. Pero Nietzsche se separa de Schopenhauer debido al pesimismo de este último, por la

---

[108] Lev Tolstói, Diarios (1895-1910) (España: Acantilado, 2003), 383.
[109] Arthur Schopenhauer, vol. 1, 46.
[110] Ibid., 42.

negación de la voluntad de vivir, mientras que Nietzsche afirma la voluntad de vivir, la corporalidad y la falta de límites. Nietzsche se volvería en contra de sus antiguos maestros: Schopenhauer y Wagner. Para Nietzcshe ya no hay retorno a un origen, esos orígenes son la enfermedad y hay que rastrearlos y destruirlos. No hay principios absolutos, no hay hechos morales, sino que interpretaciones morales de los hechos, ya no queda verdad para Nietzcshe, sólo errores y construcciones humanas que descubrir y denunciar.

Schopenhauer no encarnó el ideal del asceta al que hacía alusión en su obra, tampoco pretencía hacerlo. En palabras de Safranski: "Arthur Schopenhauer no fue un Buda, y por suerte para él, no se forzó a querer serlo. Rehuyó juiciosamente la tragedia que consiste en tratar de vivir de acuerdo con las propias inspiraciones e intuiciones. Schopenhauer no se confundió consigo mismo". No fue una parte de él el que dio nacimiento a su principal obra pero su otra parte se asombra de poder haber esbozado y desarrollado tales ideas. ¿Cuántos escritores se lanzan con pasión a filosofar y a escribir sobre sublimes temas con los cuales o no se identifican o no logran estar a la altura. ¿Es posible estar a la altura de lo que uno escribe y piensa? Schopenhauer dijo en una ocasión: *"Yo me asombro a mí mismo a veces de cómo he podido hacer todo eso pues en la vida corriente uno no es, en modo alguno, el mismo que en los elevados momentos de producción"*[111].

A final de sus años (1850-1860), Schopenhauer logró alcanzar la fama y comenzó a ser reconocido. Difícil debió haber sido para este solitario y misántropo personaje tener que recibir peregrinos, intrusos y mujeres devotos de él. Incluso se vuelve a reencontrar con el género femenino, ya que su imagen, al parecer, varía. En una ocasión confesó a una amiga de Wagner, Malwida von Meysenburg lo siguiente: "no he dicho todavía mi última palabra sobre las mujeres"[112]. En 1859 llega a Francfort Elisabeth Ney, para realizar un busto de Schopenhauer.

[111] Rüdiger Safranski, op. cit., 472.
[112] Ibid., 474.

Schopenhauer comenta sobre ella: "*Ella trabaja todo el día conmigo. Cuando vengo de comer, tomamos juntos el café, nos sentamos el uno junto al otro en el sofá y me siento como si estuviera casado*"[113]. Incluso ante la pregunta de la escultora del porqué la miraba con intensidad, Schopenhauer respondió: que se esforzaba en hallar en ella algún pequeño indicio de que le estuviera creciendo el bigote, ya que día trras día le parecía cada vez más increíble que enrealidad fuese usted una mujer.

El 21 de septiembre de 1860, Arthur Schopenhauer es encontrado muerto, reclinado en el brazo del sofá. Un ataque pulmonar había enviado a Schopenhauer a esa segunda infinita inexistencia donde dejó de ser. *"Tenía su rostro inalterado, sin huellas de lucha con la muerte"*[114].

Lápida de la tumba de Schopenhauer en Frankfurt

[113] Ibid.
[114] Ibid.